



***EL CAMPO DE LA REPRESENTACION EN LAS PALABRAS Y LAS COSAS Y LA
IMAGEN FRAGMENTADA DEL SUJETO MODERNO***



Presentado por: **JULIO CESAR MOSQUERA**

Monografía para optar al título de Licenciado en Filosofía

Director de la Monografía: **FRANCOIS GAGIN**

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
Santiago de Cali
2018

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	3
EL CAMPO DE LA REPRESENTACION EN LAS PALABRAS Y LAS COSAS Y LA EXPERIENCIA DEL LÍMITE	10
LA DISOLUSION DEL ORDEN DE LA REPRESENTACIÓN Y LA EMERGENCIA DE LA FIGURA FRAGMENTADA DEL HOMBRE MODERNO	33
CUERPO, DESEO Y REPRESENTACIÓN	40
CONCLUSION	47
BIBLIOGRAFÍA	49

INTRODUCCIÓN

El análisis de las formaciones del pensamiento y de la cultura en un espacio- tiempo histórico determinado, planteado en el texto *las Palabras y las Cosas*, nos liga al pensamiento filosófico de Michel Foucault con los problemas centrales de la filosofía moderna, en una apuesta límite fenomenológica y dialéctica, para dirigirse al trabajo arqueológico del pensamiento, cargado de una sustentación filosófica profunda que se extiende en el espacio de nuestra época moderna, enfrentando consigo la tradición del pensamiento occidental, a lo cual, Michel Foucault, introduce un nuevo tratamiento filosófico de lo histórico; desde su trabajo toma una perspectiva crítica neokantiana, que él mismo llamó arqueológica, que busca dar cuenta de esas fracciones del sentido, procuradas por los acontecimientos, que dan un giro a la historia de las ideas y al análisis de los sistemas de pensamiento.

El presente trabajo se interroga por el campo de la representación como un eje central en la reflexión filosófica de Foucault, y que da cuenta de un debate filosófico sobre la constitución del sujeto moderno y su fragmentación, que podría enmarcar lo que conocemos como posmodernidad. En principio, sabemos que *las Palabras y las Cosas* desborda nuestro estudio por la multiplicidad de perspectivas de estudio que en él se pueden dar. Sin embargo, nuestro interés puesto en la reflexión filosófica centra nuestra interrogación en un debate central.

En este sentido el trabajo está dado de adentro hacia afuera, de tal modo que hace un dialogo con las premisas dadas, y el contexto del debate, buscando desde la reflexión dar respuesta a el planteamiento de la posible disolución del sujeto moderno, sin entrar en un debate intertextual específico con otro autor.

Rastrear una Crítica a la representación nos conduce a revisar los sistemas que este campo configura en las formas del pensamiento occidental y que constituyen el mundo que Foucault llama moderno. Esto se realiza en *Las Palabras y las Cosas*, en torno a una nueva mirada desde la filosofía, que pregunta por las condiciones de posibilidad del pensamiento

y del saber de una época y conduce a develar el camino hacia una nueva imagen del sujeto que emerge desde los discursos empíricos-trascendentales que se forman en torno a la vida, el trabajo y el lenguaje. . Se hace necesario, señalar los momentos de ruptura y lo que esto implica para entender lo que define al hombre en su ser, en relación a una determinación del pensamiento dada por la representación como lugar de la conciencia, que nos permita dar cuenta del estado de un debate alrededor de la pregunta por el sujeto erigido en los siglos XVII Y XVIII y su fragmentación en el siglo XIX

Al franquear la representación como gran sistema del pensamiento que se configuró en los espacios del saber de la época clásica, y que luego hizo posible la pregunta por el hombre como sujeto de conocimiento, nos vuelve la mirada, hacia la pregunta por las condiciones de posibilidad por fuera de este espacio de la representación y sus nuevos sustento desde las ciencias humanas, el inconsciente y la cultura, y que hacen estremecer el saber que sustenta la presencia de la figura del hombre.

En un primer momento buscaremos adentrarnos en el campo de la representación, expuesto en las *Palabras y las Cosas*, en los límites del discurso y de los sistemas que configuran el pensar, que se realiza a través de una historia no dialéctica de los campos epistémicos de nuestra época, y que interroga por las condiciones de posibilidad en su forma empírico-trascendental, sobre los que se dan las formaciones del pensamiento en su discontinuidad. Adentrarnos en los espacios propios del saber, sobre el que emergen las positivities, lugar de interpretación arqueológica-genealógica y de las paradojas presentes en el campo de la representación como el límite de lo Mismo, que conduce a los interrogantes que genera nuestro mundo moderno. Foucault, realiza una historia-arqueológica, de los objetos del conocimiento y de la formación de las ciencias humanas, campo del que emerge la figura del Hombre, de manera reciente, como sujeto y objeto del conocimiento, dispuesto en un espacio que no acaba de configurarse y sobre el que ya se anuncia su desaparición en sentido filósofo.

El trabajo arqueológico propuesto en *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault, pone en juego una estrategia metodológica, que separa la historia de los grandes relatos,

tejiendo el trabajo de lo histórico- filosófico a través de una experiencia, que desborda los límites del pensamiento, al realizar una crítica a la representación como sistema de pensamiento privilegiado en occidente, que a traviesa toda reflexión histórica, para dar cuenta de los órdenes y las formaciones discursivas que configuran el campo del saber de finales del renacimiento del siglo XVI, de la época clásica- europea-, de los siglos XVII Y finales del siglo XVIII, desde donde surge nuestra época moderna y continua en el siglo XIX, como una experiencia del pensamiento en la configuración del sentido en la cultura y en el mundo de occidente hasta nuestra época contemporánea. *la vida ,la necesidad, y el lenguaje*; entidades empíricas y a priori histórico o semi-trascendentales, donde se hunden las positividades de una historia de los seres de la naturaleza, del análisis de las riquezas y la gramática, en la época clásica, y la formación discursiva de ciencias como la biología, la economía y la filología en la época moderna, se convierten en los referentes de análisis de los diferentes objetos discursivos, de las formaciones, en los espacios comunes de positividades, que hacen posible la configuración de un campo de las ciencias humanas, que se distancia del estudio histórico lineal, para renovar el trabajo filosófico e histórico, franqueando los límites del pensamiento metafísico, dando cuenta de las transformaciones del pensamiento desde nuestro presente como una respuesta a la gran pregunta de la Ilustración por el hombre. .

Al presentar una nueva forma histórica de acercamiento a los documentos, a los textos, que dan cuenta de los acontecimientos, que posibilitan la descripción de los archivos, que se conjugan y hablan en términos del trabajo arqueológico, hace posible la emergencia de nuevas visibilidades del lenguaje y el discurso. Esto desentraña, en su dispersión y en la superficie de discurso, el suelo movedizo en el que emergen las ciencias del Hombre en nuestro mundo moderno. Forma, como Foucault, llega a la denuncia de la muerte temprana del hombre, en sentido filosófico, en la cultura occidental y desde la imposibilidad misma de dar cuenta de su fundamento a través de un discurso autónomo, descentramiento de la figura del hombre y del estatuto del sujeto de la representación clásica, en una nueva interpretación circular del signo, que transforma los códigos mismos de la cultura. Crítica, que se realiza al interior de un cuestionamiento del sujeto moderno y su lugar en el surgimiento de las formación de las ciencias de la humanas, enlazándonos en un debate que

va más allá de la pregunta por la posibilidad del conocimiento, para entrecruzar las líneas de la historia, la ciencia, la filosofía y la cultura.

Representar lo representado indica en el arte, pero también en para el pensamiento, una nueva relación del lenguaje con el mundo en la época clásica, duplicación que otorga un lugar de privilegio en un orden de las identidades y las diferencias, que emergen de esta nueva relación de la representación con *el lenguaje, la vida y la necesidad*, que le permite enunciar el cuadro clasificatorio del orden de las cosas, que en el saber del orden de la semejanza no era posible pensar.

Foucault, en las P.C., señala el tránsito hacia la época moderna, sustentando en la emergencia de una nueva episteme- ***extensión propia del campo del saber, que hace que pensemos de una manera y no de otra-***, en la disposición de los órdenes y formaciones discursivas, acontecimiento, que permite pensar de una manera diferente las positivities, para dar paso a nuevas relaciones con el saber y el poder en la dimensión de la cultura y de lo humano. Este tránsito que se da hacia las transformaciones en las maneras de ver y decir las cosas, que evidencian los giros del sentido, y que son el propósito de su reflexión arqueológica.

Foucault es un referente importante y brillante del pensamiento del siglo XX, quien propone un giro en el tratamiento de los problemas filosóficos y de la historia, dando fin a los grandes relatos de la historia, para dar paso a la segmentación de corte fenomenológico, en relación con lo empírico-trascendental, que permiten comprender los acontecimientos que los ligan a las rupturas, las mutaciones, los cambios, y a la finitud como nueva condición que provocan al interior del campo del saber de la representación oscilaciones que dan paso a las formaciones del pensamiento moderno.

Foucault enfrenta toda una tradición filosófica que rehúsa pensar de otro modo el problema de la historia, de la conciencia y del sujeto; tradición filosófica Hegeliana de la Historia que asegura asegurar la presencia de un sujeto soberano.

En un segundo momento, descubriremos en la crítica a la representación, como Foucault señala, el descentramiento del sujeto moderno, en ese enrarecimiento de la figura del hombre, en la configuración histórica de las ciencias humanas, giro epistemológico, del pensamiento entorno al sujeto trascendental Kantiano, y la puesta a prueba con los maestros de la sospecha Marx, Freud y Nietzsche. De esta manera señala el problema fundamental que tiene su trasfondo filosófico, problema central en Foucault, al menos, en su primera etapa como lo manifiesta el mismo Foucault en su texto *La arqueología del saber*.¹

“En una palabra, esta obra, como las que le han precedido, no se inscribe- al menos directamente ni en primera instancia- en el debate de la estructura (confrontada con la génesis, la historia y el devenir); sino en ese **campo en el que se manifiestan**, se cruzan, se entrelazan y especifican las cuestiones sobre el ser humano, la consciencia, el origen y el sujeto. Pero sin duda no habrá error en decir que es ahí también donde se plantea el problema de la estructura”.

Es importante recalcar el giro que Foucault da al tratamiento de la historia en la indagación filosófica contemporánea, que supone, según Roger Chartier (1992), cada vez un alejamiento del pensamiento histórico del espíritu universal Hegeliano y un acercamiento hacia el trabajo efectivo de los historiadores. Foucault establece un puente entre el discurso de Freud, Marx y Nietzsche con Kant, que le permite realizar una crítica a la constitución del sujeto moderno en su dislocación y fragmentación, a través, del desenmascaramiento de las ciencias humanas, que son en última instancia, el espacio común donde se constituye la modernidad que se piensa a sí misma y el lugar de posibilidad de la construcción del sujeto de conocimiento. (J. Habermas, 1985) y el surgimiento de un espacio de la interpretación, que se esparce en el campo de la representación del signo, hacia el lugar de lo impensado.

En este trabajo buscaremos desde el pensamiento de Foucault, una mirada, que en la *actualización* del discurso permita, señalar de fondo una crítica y analítica del sujeto, una síntesis de la experiencia del pensamiento en su desenvolvimiento hacia nuestro presente, al

¹ FOUCAULT Michel. *La arqueología del saber*. Primera edición 1970. Sexta edición 1979. Siglo XXI editores, Argentina S.A., Págs. 355.

franquear los límites de la representación, como una forma, en que se hace posible el trabajo histórico del pensamiento de nuestra época moderna. Foucault nos señala, una perspectiva arqueológica y genealógica, despojándonos de la pregunta por el origen para entrar en la geografía de la superficie que interroga *el campo* de las visibilidades. Cruzar la linealidad histórica a través de la emergencia de los saberes como posibilidad de generar nuevas formas del pensamiento.

Pensar cuál es el estatuto del sujeto, en la época clásica, donde Foucault coloca en escena la representación como condición ordenadora del mundo, centrada en el yo Cartesiano, el orden clasificatorio de la mathesis y taxonómico, establece una serie de identidades y diferencias, para posibilitar el pensamiento de lo Mismo, sistemas del Orden que rigen y consolidan el fondo sobre el cual se configuran las formas del discurso la de *la vida, el trabajo y el lenguaje*, dimensiones de lo humano en su sentido empírico trascendental. Todo este discurrir histórico a modo arqueológico, lo constituye en cierta forma la relación que tiene la representación, la constitución de los saberes y sus formaciones epistémicas. Campo que orienta uno de los propósitos de este trabajo, que apunta de esta manera a despejar el camino para poder pensar el estatuto del sujeto fragmentado en su unidad primordial clásica, para ahondar en la pregunta por el lugar que ocupa del sujeto moderno, el cual es inaugurado, con la crítica Kantiana de la representación. Y de esta forma señalar algunos signos de lo que se ha denominado la modernidad.

Finalmente, la cercanía de Foucault en *las Palabras y las Cosas* con el arte y la literatura, señalan los bordes que une el campo del saber propio de una época, que amplía el campo de la representación hacia las formas de lo impensado, del inconsciente y su relación con el cuerpo, como un signo de nuestra época que franquea la representación; que abre un campo de la mirada, de la ficción y del deseo, que responden a fuerzas en conflicto al interior de la experiencia, expandiendo la mirada arqueológica, a estos objetos de conocimiento,- el psicoanálisis- como nuevas figuras de la cultura y del sentido. Un retorno al lenguaje, el cuerpo hablante, la cercanía con el origen. La capacidad de dar un lugar, a la experiencia estética del arte en la interpretación filosófica y en la construcción histórica del pensamiento y de los sistemas que lo componen, compromete todo un devenir

de la filosofía en el siglo XX, haciendo de su empresa, una innovadora forma de ahondar en las transformaciones del pensamiento que atestiguan la relación del lenguaje con el pensamiento. Traza los límites del pensamiento, en un regreso al lenguaje y al ser, dispersión del lenguaje fuera del campo del cuadro de la representación, fisura del campo de la representación de la identidad y la diferencia, profundidades que marcan la reflexión sobre Mismo y lo Otro, en la composición del debate filosófico de nuestra época moderna, que dibujan las transformaciones de la imagen del sujeto, de la mirada y de lo que escapa a esta.

EL CAMPO DE LA REPRESENTACION EN LAS PALABRAS Y LAS COSAS Y LA EXPERIENCIA DEL LÍMITE

El campo de la representación que se esboza en el texto *Las Palabras y las Cosas*, atraviesa el carácter de estudio del presente trabajo, indudablemente, esta categoría es pieza fundamental en el desarrollo de la filosofía y del pensamiento en occidente, delimitado por Foucault en su reflexión filosófica, en el marco de las épocas Clásica y Moderna - en el sentido que para los franceses el termino clásico los recoge²-, estableciendo a si unos referentes de fondo con el pensamiento de los siglos- XVII, XVIII Y XIX (empirismo, racionalismo e ilustración francesa, Descartes, Kant, en la primera parte de su desarrollo y con Hegel, Husserl, Marx, Freud y Nietzsche en el espacio de la época moderna), que son el fondo sobre se erige el espacio del pensamiento filosófico de nuestra modernidad, para llevar adelante una empresa que renueva el que hacer histórico y filosófico en la segunda mitad del siglo XX. Foucault incluye en este análisis histórico, el Renacimiento tardío de finales del siglo XVI, esbozando así el espacio donde emergen el racionalismo y el humanismo en nuestra modernidad, consolidando un proyecto filosófico que incide profundamente en la mirada crítica del pensamiento, del campo de formación de las ciencias humanas y de la cultura en occidente.

El abordaje de Foucault, del trabajo histórico-filosófico en *Las Palabras y las Cosas*, - de ahora en adelante PC-, nos conduce hacia una propuesta transformadora del trabajo intelectual para la época, años sesenta del siglo XX, en Francia y Europa, y que en sus deficiencias metodológicas aparentes, presentadas por sus críticos en su momento, lo llevan a realizar su posterior trabajo de estructuración y organización metodológica-arqueológica en su trabajo, *la arqueología del saber*³.

“...Empresa para la cual se trata de tomar la **medida de mutaciones** que se operan en general en el dominio de la historia; empresa en la que se revisan los métodos, **los limites, los temas propios de**

² Yvon, B. (2000). Historia de la Filosofía. *Racionalismo, Empirismo, Ilustración*. Madrid España: Siglo Veintiuno.

³ FOUCAULT Michel.(1979). *La arqueología del saber*. Sexta edición. Argentina S.A Siglo XXI editores. Págs. 355

la historia de las ideas; empresa por la que se trata de desatar las ultimas sujeciones antropológicas; empresa que quiere, en cambio, poner de relieve como pudieron formarse esas sujeciones. Todas estas tareas han sido esbozadas con cierto desorden y sin que su articulación general quedara claramente definida. Era tiempo de darles coherencia o al menos intentarlo. El resultado de tal intento es el presente libro”

En este sentido vemos como en la P.C., la preocupación no es formular los fundamentos teóricos de un sistema filosófico, sino la realización misma del trabajo arqueológico, en los espacios de saber constituidos.

Foucault extiende el trabajo metodológico- arqueológico del pensamiento en las P.C., al análisis de tres momentos de la cultura Europea, a través de los cuales desarrolla su análisis histórico-filosófico del pensamiento, para dar cuenta de los acontecimientos y la experiencia, que permiten acercarnos a las transformaciones y mutaciones en el campo del saber y en las epistemes del Renacimiento, época Clásica y Moderna. Esta nueva forma arqueológica del pensamiento, irrumpe para plantar una manera de indagar e investigar desde el campo de la filosofía, la historia y la cultura.

La crítica al campo de la representación, somete a una reflexión profunda la Historia de los grandes relatos, de los universales, de la razón totalizadora, del desarrollo dialectico de la historia -en sentido Hegeliano, que dirige el pensamiento histórico al ascenso y realización del espíritu absoluto-; nos conduce a develar la descentración del yo Cartesiano, que se había establecido como garantía del conocimiento, hacia el tratamiento de la historia de las rupturas, de la fragmentación de los sistemas de pensamiento consolidados al interior del campo de la representación, que permitió la configuración de espacios en los que se hacía posible el conocimiento, nos vislumbra los umbrales y los límites, lo discontinuo y lo impensado. La crítica- más en el sentido de Kantiano-, y los límites de lo que nos es posible pensar, colocan en un espacio movedizo la figura del sujeto, en tiempos de la afirmación y posterior disolución del yo, y los juegos de la verdad de la representación. Situación, sobre la que se da un esfuerzo, por pensar y actualizar nuestro presente, que es al tiempo una manera de ser, una condición del pensamiento de

nuestra modernidad, como lo esboza Harbermas, como una constatación de la condición del pensamiento moderno⁴.

“La crítica Kantiana marca, en cambio, el umbral de nuestra época moderna; interroga a la representación no sólo de acuerdo con el movimiento indefinido que va del elemento simple a todas sus posibles combinaciones, sino a partir de sus límites de derecho. Sanciona así, por primera vez, este acontecimiento de la cultura europea que es contemporáneo del fin del siglo XVIII: la retracción del saber y del pensamiento fuera del espacio de la representación...Pero a la vez, abre la posibilidad de otra metafísica cuyo propósito sería interrogar, más allá de la representación, todo lo que es fuente y origen de ésta; permite así estas filosofías de la Vida, de la Voluntad, de las Palabras, que el siglo XIX va a desplegar en el surco de la crítica.”(Foucault. 1966 pág. 238)

La puesta al límite de la experiencia en el campo de la representación nos permite con Foucault, comprender los acontecimientos dados en la transformaciones del pensamiento, dentro la discontinuidad de la historia, marcada por el nuevo trabajo arqueológico dados en la época clásica y moderna. El orden clásico dado por el discurso como forma totalizadora y moldeadora del pensamiento distribuido en un espacio del cuadro de las identidades y las diferencias es roto por una forma de la Historia que relaciona las organizaciones distintas en su espacio particular que las define en su ser. (Foucault 1966. Pág. 213)

“Para una arqueología del saber, esta abertura profunda en la capa de las continuidades, si bien debe ser analizada...no puede ser “explicada”, ni aun recogida en una palabra única. Es un acontecimiento radical que se reparte sobre la superficie visible del saber y cuyos signos sacudidos y efectos pueden seguirse paso a paso. Solo el pensamiento recobrándose a sí mismo en la raíz de su historia podría fundar, sin ninguna duda, lo que ha sido en sí misma la verdad solitaria de este acontecimiento.”

“...El orden clásico distribuía en un espacio permanente las identidades y las diferencias no cuantitativas que separaban y unían las cosas: este orden reinaba soberano, pero cada vez de acuerdo con formas y leyes ligeramente diferentes, sobre el discurso de los hombres, el cuadro de los seres naturales y el camino de las riquezas...A partir del siglo XIX la Historia va desplegar en una serie temporal las analogías que relacionan unas con otras las organizaciones distintas.”

⁴ Habermas Jürgen.(1989). *El Discurso Filosófico de la Modernidad. Doce lecciones. Tauros ediciones. Madrid España.*

El campo de la representación atraviesa toda reflexión en el el texto las *Palabras y las Cosas*, nos pone en el lugar del debate filosófico e histórico, sobre la constitución del sujeto en occidente, en la Europa de los siglos XVI al XIX, desarrollado en un marco amplio del saber, reconfigurando el lugar de éste-el sujeto- en el discurso y su ordenamiento. Exposición que presupone el discurso y los códigos de la cultura, como configuración del sujeto, en la transformación del pensar y de la emergencia de nuevos espacios del saber.

La inquietud puesta en la reflexión de la historia en la configuración del pensamiento y en la constitución de la figura del hombre al que se le dibujan sus contornos, en la emergencia de nuevas empiricidades que dan forma al saber, en los diferentes momentos en el que se desarrolla nuestro mundo moderno, que se puede pensar desde esa relación interna con el lenguaje y su posterior fragmentación en la dispersión de los discursos que las ciencias humanas intentan refundar , dándose una restitución denegada por las fuerzas políticas y teológicas de la visión teocéntrica del medioevo, que subordina el conocimiento de cualquier verdad a la voluntad divina.⁵

“Superar esa concepción empequeñecedora del hombre seria el largo empeño de la filosofía en los nuevos tiempos. Lograr el retorno del hombre a si mismo constituyo la esencia del movimiento renacentista, pero sus objetivos parecían incluso ser más ambiciosos, pues se trataba, como lo plantea Windelband, de otorgarle un puesto en el cosmos.”

Con lo anterior quiero señalar, el posible propósito de la demarcación, que Foucault realiza de su trabajo histórico, arqueológico y epistemológico hacia la configuración de las ciencias humanas, iniciado a finales del Renacimiento, donde se puede encontrar desde el contorno del humanismo y avances científicos y técnicos, un espacio propicio de análisis, Además, porque la demarcación por épocas permite realizar el corte arqueológico, en las discontinuidades que señalan las nueva formas del pensamiento y los nuevos órdenes. Por tanto, el sentido histórico que los materialistas reclaman a Foucault, está dado en el tratamiento de las formas discursivas, que enlazan lo empírico y lo trascendental, y que nos revelan las nuevas sujeciones que desde el trabajo arqueológico Foucault intenta desatar.

⁵ Guadamarra. G. P.(2008) Pensamiento Filosófico Latinoamericano: humanismo Vs alienación. Tomo I. Fundación Editorial, EL Perro y la Ran. Caracas, Venezuela.

La representación en su dimensión crítica e histórica, es el eje del trabajo arqueológico del pensamiento en las P.C., raíz del marco de interpretación de **los posibles sentidos** presentes en las transformaciones que sufre, el orden del discurso en el campo del saber y que define la posibilidad de pensar nuestra era moderna. Esta postura nos lleva a pensar, que no sería posible realizar una crítica- en el sentido de límite y de las posibilidades del conocimiento- del pensamiento moderno, en última una crítica a la razón misma, modulada por nuestra modernidad, sin una crítica de la representación como *experiencia* única del pensamiento en que en se inscribe nuestra cultura en occidente, es nuestra manera de ser dentro de ésta, y desde la que esbozamos un intento por descubrirnos.

Lo Mismo y la extrañeza que provoca lo Otro, el orden y lo que se le escapa, los límites- de lo que nos es posible pensar y los espacios del saber que lo constituyen, la dispersión en el espacio heterogéneo de las cosas, son el origen del empeño de Foucault en las P.C. Lo que nos constituye, como cultura, el orden de las cosas que se forma el campo discursivo, la posibilidad del conocimiento y el contorno de sus límites- de lo que se puede pensar, hablar, nombrar-, está dado por esas formas de relación con el representar el mundo y la *experiencia* en él⁶. El espacio de la representación configura ese lugar homogéneo del pensamiento, que ha logrado desde la identidad y la diferencia, cerrar la extensión de las heterotopías (que ponen en riesgo la identidad de las representaciones: clasificaciones, la organización misma, el orden), la dispersión de las cosas en las rejillas lingüísticas de la cultura en occidente.

“La historia de la locura sería la historia de lo Otro- de lo que, para una cultura, es a la vez interior y extraño y debe, por ello, excluirse(para conjurar un peligro interior), pero encerrándolo(para reducir la alteridad); la historia del orden de las cosas sería la historia de lo Mismo- de aquello que, para una cultura, es a la vez disperso y aparente y debe, por ello, distinguirse mediante señales y recogerse en las identidades.(Foucault 1966. Pág. 9)

Esta *experiencia*- las formas como se ha constituido el pensamiento en el espacio del saber- no ha sido la misma en el Renacimiento, la época Clásica y Moderna, y no es posible descubrirla para nosotros desde la linealidad histórica de los hechos, entendidos

⁶ Foucault señala que los códigos fundamentales de la cultura-los que rigen el lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas- **fijan de antemano** para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y de los que se reconocerá.

como un desarrollo hacia la objetividad- progreso científico-, sino, que se hace necesario realizar una excavación en ese espacio que trazan los acontecimientos en el campo discursivo y del saber, para dar cuenta desde su dispersión, desde las fisuras, de las transformaciones del pensamiento y la emergencia de las nuevas formaciones, rompiendo con la linealidad del desarrollo de los hechos en su progreso.

Hasta finales del siglo XVI, la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guio la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y las hierbas ocultaban en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación **-ya fuera fiesta o saber-** se daba como repetición: teatro de la vida, espejo del mundo, he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de anunciarse y de formular su derecho a hablar” (Foucault P.C Pág. 26

La relación que hay entre el representar- el nombrar-, y las cosas, establece una configuración diferente de sentido en el orden del mundo de la semejanza, que rige la forma y el lugar de la representación en el Renacimiento tardío, en el orden del cuadro general de la clasificación y duplicación de la representación, dado en la época clásica, que configura la organización del lenguaje en la gramática, envolviendo el pensamiento y las otras formaciones empíricas como; la historia natural, y análisis de las riquezas, representación, que en su duplicación, se convierte en el espacio privilegiado del saber de esta época, donde se configura el gran sistema clasificatorio de la mathesis y el taxonómico. Transparencia del signo en el juego de la representación y orden de las cosas, en la composición binaria del significante-significado, experiencia que conduce por la senda de la racionalización del mundo de la vida y de la naturaleza, como forma privilegiada de organización e interpretación de las cosas en el mundo, así, toda práctica y estructura será dada por el sentido que el orden de la representación impone a las cosas.

Los contornos del pensamiento en la época clásica están dados en su nueva relación al interior con el signo, en el juego de enlace entre las ideas, ya no es un medio para conocer, se convertirían en parte constitutiva del pensar, lo recorren- dice Foucault- en toda su extensión, y que desde el mismo momento de enlace de una representación con otra, este

lazo está representado por un signo, forma que expresa la representación duplicada, cambiando a si todo el régimen que regía la época anterior, ahora se despliega en la constitución del orden de la identidad y la diferencia (Foucault 1966. Págs. 70- 71).

El pensamiento clásico se encuentra ligado a Descartes, siglo XVII, como el primer momento en el que el pensamiento se dirige a sí mismo, enfrentado al empirismo que observaba a la naturaleza, como fundamento de todo conocimiento. Con Descartes, la experiencia de la representación está dada por el cogito, como garantía y certeza del yo existo, que inaugura el camino, a lo que sería la racionalidad moderna. Éste momento inaugural, de la filosofía, es el espacio propio en el que se da el campo de la representación, como fundamento de todo conocimiento, donde se realiza el pensamiento, y que en el siglo XVIII, con Kant, tendría un giro importante, que afianzando el campo en el limite. A este respecto, Cassirer, en su filosofía de la ilustración, nos remite al cartesianismo, como los comienzos, de lo que sería el despertar histórico, de lo que sería el posterior siglo de las luces⁷. (Cassirer, 1932. Pág. 226)

“Los comienzos de este movimiento-*el de la ilustración*⁸- se pueden retrotraer, en un sentido puramente filosófico, hasta el siglo XVII. Al cartesianismo, con su dirección rigurosa y exclusiva hacia lo racional, le era ajena la esfera de lo propiamente histórico. Según el, lo fáctico puro no puede pretender verdaderamente certeza y ningún género de conocimiento de hechos se puede comparar en valor a los conocimientos claros y distintos de la lógica, de la matemática pura y de las ciencias naturales exactas”

A diferencia, el reciente orden en el mundo moderno, dado en el espacio profundo de la historicidad propia de las cosas, al liberarse los seres naturales, la necesidad y el lenguaje del orden representativo, en el asomo de la fuerza oscura del deseo, de libertad, de la necesidad de salir de la prisión que el orden de la representación le impone al pensamiento, en la dispersión y fragmentación del espacio del discurso y de los códigos del orden clasificatorio de la representación, a través de fuerzas que se escapan al dominio de la mathesis- lo único que cuenta es lo cuantitativo, lo que se puede medir y calcular

⁷ CASSIRER, Erenes. (1932). “*Filosofía de la ilustración*”. Ediciones .Fondo de Cultura Económica. (1943). México. Págs. 391.

⁸ Las cursivas son mías.

matemáticamente-⁹ y el orden clasificatorio de taxonómico, que hacen oscilar al interior del cuadro de la representación, las formaciones discursivas del análisis de las riquezas, de los seres vivos, la gramática dadas en la unidad del orden de la representación. En esta fragmentación del orden de la representación y en la dispersión del lenguaje mismo, como unidad de sentido, se da un reagrupamiento del análisis de las riquezas alrededor del trabajo y de los seres de la naturaleza alrededor de la vida, disposición que posibilita el espacio para la emergencia de las nuevas positivities, donde la economía y la biología se darán en la dirección de otros objetos discursivos. A su vez, el lenguaje, en su dispersión, al disiparse la unidad de la gramática, nos conduce- con Nietzsche- hacia una reflexión radical del lenguaje.(Foucault M. 1966 págs. 296-297). Experiencia de transformación de los grandes sistemas de representación, al interior del discurso que los delimita, en el mismo punto de consolidación del proyecto racionalista de la ilustración, en el ocaso del orden del Discurso, solidificación de una historia radical, que atraviesa la configuración positiva del pensamiento, para dar paso a un nuevo orden, que se traduce en una crisis de los fundamentos mismos del conocimiento, erigidos en nuestra modernidad.

“...El umbral del clasicismo a la modernidad...quedó definitivamente franqueado cuando las palabras dejaron de entrecruzarse con las representaciones y de cuadrricular espontáneamente el conocimiento de las cosas. A principios del siglo XIX, encontraron su viejo y enigmático espesor; pero esto no basta para reintegrar la curva del mundo que las alojaba en el Renacimiento, ni para mezclarse con las cosas en un sistema circular de signos. Separado de la representación, el lenguaje no existe de ahora en adelante y hasta llega a nosotros más que de un modo disperso...era necesario liberar a las palabras de los contenidos silenciosos que las enajenaban o también de ablandar el lenguaje y hacerlo desde el interior como fluido a fin de que, libre de las especializaciones del entendimiento, pudiera entregar el movimiento de la vida su duración propia. El lenguaje no entró de nuevo directamente y por sí mismo en el campo del pensamiento sino a fines del siglo XIX. Se podría decir aún que en el XX, si el filólogo Nietzsche...no hubiera sido el primero en acercar la tarea filosófica a una reflexión radical del lenguaje” (Foucault M 1966 pág. 296)

⁹ Danilo Cruz Vélez, explica la crisis de nuestra modernidad, generada por el proceso paradójico de la matematización del mundo que condujo al desarrollo de la técnica, inicialmente para tener un saber exacto de la naturaleza en beneficio del mismo hombre, hasta llegar a un estado de crisis, dado por la deshumanización inherente a este control de la naturaleza, que se traduce en un estado de alienación, convirtiéndose a su vez en un peligro para la humanidad en su destrucción inminente(124-125).

Al parecer, hubo un momento de caída o de crisis, donde el proyecto racionalista, sustentado por el orden de la representación, y del sistema de la Historia, debió encontrar otro espacio en el pensamiento, que no fuera la relación alienante sujeto-objeto, sino, que había que entrar en una nueva relación, que especificara la historicidad propia de las cosas su orden interno, y del hombre mismo, en su posible relación intersubjetiva, donde el hombre en su ser mismo se hace historia, en su derecho positivo como ser que vive, habla y trabaja.

El trabajo arqueológico en las P.C., se extiende en el campo de la representación en una relación con las formaciones discursivas de la vida, el trabajo y el lenguaje, campo empírico- trascendental constitutivo de la reflexión arqueológica en las P-C-

El trabajo histórico a través de las proto-ciencias(análisis de las riquezas, la gramática y los seres naturales) en las P.C. -positividades de la necesidad , los seres de la naturaleza y del lenguaje, (el fenómeno)-, como casi-trascendentales, o a priori histórico, marcan una ruptura, con el programa histórico Hegeliano- linealidad y universalidad en el camino a su progreso objetivo, hacia el espíritu absoluto y de la conciencia, determinación de la historia en su finalidad -, fuerte tradición filosófica europea comienzos del siglo XX , hacía la irrupción de la reflexión histórica de la discontinuidad.

La crítica de Foucault, a la forma de representación clásica, se desprende de la misma concepción de la figura del hombre y la posibilidad del conocimiento, a diferencia de Descartes, con Kant, la representación está ligada al espacio de la naturaleza, que en su giro copernicano, establece una relación de orden empírico- trascendental, pero donde ni el cogito moderno, ni la reflexión trascendental kantiana, serían semejantes a la analítica de la finitud y su duplicación empírico trascendental, definida por Foucault. (Foucault 1966. Pág. 215)

“...Pero el cogito moderno es tan diferente del de Descartes como nuestra reflexión trascendental está alejada del análisis Kantiano. Para Descartes se trataba de sacar a la luz al pensamiento como forma más general de todos estos pensamientos que son el error y la ilusión , de manera que se conjugara su peligro, con el riesgo de volverlos a encontrar, al fin de su camino, de explicarlos y dar, pues, el método para prevenirse de ellos. En el cogito moderno, se trata, por el contrario, de dejar

valer, según su dimensión mayor, la distancia que a la vez separa y liga el pensamiento presente a sí mismo y aquello, perteneciente al pensamiento, ésta enraizado en lo no-pensado”.

Al distanciarse, nuestra época de la mirada y el dominio del idealismo, del racionalismo cartesiano, de la subjetividad kantiana y hegeliana, se transita en el límite fenomenológico, que hace pensar en la posible síntesis del sistema cartesiano y análisis trascendental kantiano, pero que al contrario, en Husserl y su fenomenología, esto no fue posible, solo sino en la transformación misma del análisis trascendental, que según Foucault, éste se transporta de la posibilidad de un análisis de una ciencia de la naturaleza a la posibilidad de que el hombre se piense (Foucault. 1966. pág. 316), esta sería la experiencia, en la episteme moderna, puesta en la posibilidad de instaurar al hombre en un saber. Al dirigir la mirada no a una razón histórica absoluta, si no a ese aparecer del ser en el lenguaje y como experiencia del conocimiento en un momento determinado del devenir histórico. De esta manera, se da un giro al yo como estructura de todo conocimiento.

“La historia continua, es el correlato indispensable de la función fundadora del sujeto: la garantía de que todo cuanto le ha escapado podrá serle devuelto; la certidumbre que el tiempo no dispersará nada sin restituirlo en una unidad recompuesta; la promesa de que el sujeto podrá algún día – bajo la forma de la conciencia histórica- apropiarse de nuevamente esas cosas mantenidas lejanas por la diferencia, restaurará su poderío sobre ellas y encontrara lo que se puede llamar su morada. Hacer del análisis histórico del discurso el contenido y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda práctica son las dos caras de un sistema de pensamiento. El tiempo se concibe en él en términos de totalización y las revoluciones nos son jamás en él otra cosa que tomas de conciencia.”¹⁰(Foucault 1970)

Esta declaración nos descubre la posición histórico-filosófica al interior de las P.C, donde el tratamiento del sujeto clásico, toma una nueva dirección dentro del juego del discurso que le pre-existe y que habla a través de él. No está presente el sujeto originario y fundador del discurso, ahora se colocan en el campo del saber un conjunto de discursos que se entre-cruzan e impulsan la voluntad de saber en el camino hacia la verdad de sí mismo.

¹⁰ FOUCAULT Michel. *La arqueología del saber*. Primera edición 1970. Sexta edición 1979. Siglo XXI editores, Argentina S.A., Págs. 355.

El campo de la representación trabajado en el texto de Foucault, nos integra a una historia discontinua del pensamiento, desarrollado a través de la relación entre las palabras y las cosas, que indaga por la constitución de los diferentes órdenes, que confieren los sentidos propios de los códigos de nuestra cultura, en la emergencia de las formaciones discursivas. Nos devela el campo del saber en el que se dispone al sujeto, suelo positivo de las formas empíricas, del conocimiento y de las ciencias, igualmente, las transformaciones del campo del saber, acontecidos entre los siglos del XVI al XIX, para acceder al pensamiento de nuestra propia modernidad y la reflexión sobre su propia crisis, por tanto, parte del enfoque que se vislumbra este trabajo es de carácter epistemológico, en el sentido filosófico del término.

Foucault en el prefacio nos señala el carácter o intención del *texto Las Palabras y las Cosas*, sacar a la luz el campo epistemológico sobre el que ha sido posible la constitución de saberes, experiencias y conocimientos desde una mirada histórica, no desde el enfoque del desarrollo o del progreso, o de la historia de las ideas, sino desde la excavación arqueológica, mirada histórica y filosófica, que nos permita pensar las condiciones de posibilidad-a priori histórico- del pensamiento Europeo en los últimos siglos¹¹. (Foucault 1966 pág. 7)

“no se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, pueda reconocerse nuestra ciencia actual; lo que se intentará sacar a la luz será el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad”

El sentido, que nos transfiere el análisis de los pensamientos, de las épocas delimitadas en la P.C., nos remite a los órdenes que nos posibilita acercarnos a estos horizontes lejanos a nuestra disposición, y a su experiencia, desde un esfuerzo del pensamiento por actualizar

¹¹ FOUCAULT Michel.(1986). *Las palabras y las cosas*. Décimo séptima edición en español. Siglo XXI editores, s.a. España. Págs. 375.

nuestro presente, a si Foucault, emprenderá la empresa por configurar las formaciones que se han desplegado en el espacio del saber en una relación del pensamiento, el lenguaje y mundo, hacia la constitución histórica de las ciencias humanas y del hombre como sujeto y objeto de conocimiento, desde el deseo de restituir, en lo empírico lo trascendental el ser olvidado, como lo expone Heidegger- en su Carta sobre el Humanismo-, el ser habita en la morada del lenguaje y fue suspendido ontológicamente, en el dominio del orden representativo de la época clásica. Los órdenes del Renacimiento, de la época Clásica y Moderna son formas inconscientes en donde se posibilita el sentido .de lo que puede ser pensado.

El fracaso de la dialéctica antropológica en el pensamiento moderno se da en ese olvido ontológico, Foucault, no es ajeno a este acontecimiento, que se forja en la filosofía neokantiana en la distinción entre los juicios analíticos y sintéticos, que busca dar a la negatividad (del ser) un sentido más humano¹².

“El ser significa en la naturaleza la identidad y en la historia la diferencia...el actor histórico es en tanto que actúa y actúa en tanto que no deja de ser diferente...la diferencia es necesaria a la identidad para que la identidad se mantenga como el sentido primero, cuando no exclusivo del ser...esto nos autoriza a hablar de un fracaso de la dialéctica antropológica (de la humanización de la nada) para constituirse en filosofía. Los fenomenólogos franceses, acaso demasiado absortos por la preocupación de sus diversos compromisos con lo concreto... omitieron volver sobre esta cuestión ontológica.”

Esta relación silenciosa en el intersticio de las palabras y las cosas, dadas en las formas de la representación, funda lo real en el mundo e inaugura el espacio del saber propicio, para la configuración del suelo positivo del conocimiento y del sentido en la cultura, convertido en el proyecto racionalista que aun hoy nos cobija. En Foucault, la mirada histórica y filosófica del límite vislumbra el umbral, que une y separa a la vez, la experiencia entre una época y otra, entre una forma de pensamiento y su declinación. Entre el renacimiento y la época clásica se da una rarefacción de la semejanza, en el juego infinito del signo que señala en el límite, la emergencia de un nuevo orden, representado desde la literatura en el Quijote, novela de Miguel de Cervantes que hace oscilar al interior el orden de la semejanza, el juegos de los signos con el parecido, que abriría el espacio para

¹² Vincent Descombes. (1982) “Lo mismo y lo Otro. Cincuenta y cinco años de filosofía francesa.

la consolidación posterior del proyecto racionalista de la unidad fuerte de la representación y del ser. Así mismo, el umbral entre la época clásica y nuestra época moderna- que Foucault reconoce como nuestro presente-, dado en la rarefacción del orden mismo de la representación, por la extrañeza que causa la no existencia en el orden transparente de las cosas con el signo, del sujeto de la representación, espacio de la representación llevado al límite, en la novela de Sade, “Justin”, que coloca todo el lenguaje en el juego de la representación, nombrando un nuevo espacio innombrable de la subjetividad. En la ausencia del sujeto de la representación, hundido, como un ser más de la naturaleza, que descubre su ser en el cuadro de la representación de las cosas, el Hombre, resultaría ser una figura extraña en el campo epistemológico, en orden clásico, a su vez, en los límites mismos de la representación, se esboza su figura; extrañamiento o anomalía del gran sistema de la representación, configurado en la época clásica o cúspide misma del iluminismo; esta oscilación al interior del orden de la representación, Foucault, la traduce desde la interpretación de todas las formas de representación, de los lugares que la mirada nos devela, pero también oculta, dados en el cuadro de las Meninas de Velásquez, rarefacción, que anuncia la disolución del sujeto de la representación de la época clásica, en las múltiples formas del cuadro de la representación, con el cruce de las miradas que interrogan por la verdad y el lugar que ocupa en el espacio el sujeto de la representación.

Sobreviene de esta manera, el repliegue del lenguaje sobre sí mismo, un desprenderse del dominio del cuadro de la representación de los seres naturales, del análisis de las riquezas y del lenguaje, configuración de un nuevo espacio en la historicidad propia de los seres vivos, el cambio y el lenguaje, fuera del cuadro de la representación, y con una función temporal que los determina. A si, se da el suelo positivo para la constitución histórica de los nuevos saberes empíricos o formaciones de los objetos de la biología, la filología y la economía.

Las transformaciones en el campo de la representación y su relación con los órdenes, nos señalan los modos de ser del lenguaje en las distintas épocas, sus formas en la comprensión

del mundo, en relación a las configuraciones epistémicas en el campo del saber y sus formaciones epistémicas.¹³

“El conjunto del desarrollo de las palabras y las cosas se entrega, en efecto, en demostrar cómo las diferentes configuraciones epistemológicas del saber que dan lugar a regímenes de discursividad y cientificidad diferentes en el Renacimiento, en la época Clásica y la Modernidad proceden en última instancia de un cierto modo de ser del lenguaje que Foucault se propone identificar.”(philippe 2007 Pág. 15)

El análisis empírico-trascendental, en las P.C, configura la escena que demarca el umbral de nuestra época moderna, el yo trascendental en el sentido Kantiano y el cogito Cartesiano, se reconfiguran en el espacio de posibilidad de la representación y de sus sistemas de pensamiento, mirada antropológica que realiza la crítica desde la finitud, en el juego de la identidad y la diferencia, de los Mismo y lo Otro, en la doble condición del campo trascendental de lo objetivo y lo subjetivo. La crítica que Foucault realiza a la representación en las P-C, nos permite reconocer el trabajo arqueológico de las mutaciones y configuraciones de las nuevas empiricidades y el espacio epistemológico que constituye las ciencias humanas, dado por el triedro dado por las formas empíricas de la vida, el lenguaje y el trabajo, el pensamiento de la finitud y la mathesis, que constituye el espacio de posibilidad de disposición epistemológica de las ciencias humanas.

La forma de representación en la época anterior al pensamiento clásico (siglos XVII – XVIII), está dada por la relación que instaura con las formas de la semejanza, que entraña la pregunta sobre la forma en que los signos nos remiten a aquello que indican, en el juego del lenguaje como espejo en el que se reflejan las cosas del mundo, libro abierto en un juego infinito del signo, del desciframiento, de las marcas ocultas que esconden el significado las cosas, marca de un orden donde el signo se instala por fuera del conocimiento mismo, sin una relación directa con el significado. El espacio del Renacimiento muestra una relación más de analogía que de significación, que va sufriendo

¹³ Philippe, S.(2007). Para leer la palabras y las cosas de Michel Foucault. Traducción de Heber Cardoso. Buenos Aires: Nueva Visión. Págs. 224

un proceso de decantación para llevar a transformaciones en la configuración de este mismo espacio, la escritura como marca del mundo puesta en las cosas, en su relación infinita con el juego de los en su relación con las similitudes que dibujan el espacio de saber de las semejanza, encontraría en “El Quijote” el contorno de sus límites, juego del lenguaje en su relación infinita con la semejanza, que se acerca a la locura en una relación desnuda con la representación (que augura la sinrazón de la ideología moderna en su trastorno de nuevos dioses y fantasmas), haciendo oscilar el espacio de las practicas discursivas de la episteme del Renacimiento. Espacio infinito del signo de un mundo cerrado, en su relación de espejo del cosmos y el microcosmos, en su dispersión infinita de los signos por descifrar, la escritura es la prosa del mundo, la representación anida o duerme en la semejanza y en las nociones de similitudes que le rodean, y que Foucault, las define como: Conveniencia, que es adecuación(del alma al cuerpo por ejemplo); la *sympatheia*, o simpatía, que es la identidad de accidentes en sustancias distintas; La *emulatio*, que es el paralelismo de atributos en sustancias o seres distintos(*Así, Porta explicaría que el rostro humano es, con las siete partes que distingue en él, la emulación del cielo con sus siete planetas*); La *signatura*, que es, entre las propiedades visibles de un individuo, la imagen de una propiedad invisible y oculta; la noción de analogía, que es identidad de relaciones entre dos o varias sustancias distintas.(Foucault 1964 pág. 36). En este espacio no hay lugar para el análisis discontinuo de una formación discursiva en el campo del saber, las cosas remiten a un *origen* que hay que descifrar en los signos, mucho menos lugar para la idea protohistórica, del sujeto de conocimiento, que emerge en la episteme de la época clásica con la emergencia de nuevas positividades.

“Hasta fines del siglo XVI, la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos, la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación- y fuera fiesta o saber- se daba como **repetición**: teatro de la vida o espejo del mundo he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de anunciarse y de formular su derecho a hablar.”¹⁴

¹⁴ (Foucault, Michel) Óp. Ibib. pág. 26

La mirada arqueológica del orden clásico, esta puesta bajo cuadro de la representación, al interior de lo Mismo, en lo que lo hace posible, es posible configuración del sentido de las cosas, en el trabajo sobre la formación discursiva en las fuerzas empíricas del cambio, los seres de la naturaleza y el lenguaje, las localiza frente a ella, que descubre la mirada de la perspectiva de la imagen en el cuadro de la representación, dado por el yo ordenador, que organiza el espacio dado por la duplicación de la representación. Es el Orden de la Mathesis y del cuadro taxonómico que da un lugar a cada cosa en el espacio clasificatorio, de la medida en el del saber clásico. En La Palabras y las Cosas, la transformación del espacio del saber y de la episteme clásica, nos enfrenta a los bordes de lo que nos constituye nos es posibles pensar en nuestra época moderna, restituyendo de esta forma, los espacios de saber de un nuevo orden, que narra el sujeto de otra manera, elaborado no ya desde el racionalismo cartesiano, sino desde, la experiencia del discurso construido alrededor de las identidades que lo constituyen y su historicidad propia. Este movimiento al interior del orden representativo, se da por la rarefacción que produce su ausencia, el espacio del orden representación, que genera la paradoja del no encontrarse, el sujeto mismo para quien es la representación, en este espacio del conocimiento. Pero que ni siquiera se configura como posible, en el pensamiento mismo. Este acontecimiento, es puesto del juego del cuadro de la presentación en la pintura Las Meninas de Velásquez, que Foucault, atestigua como, borde en el que fluctúa el orden clásico de la representación, mostrando la duplicación de la representación en todas sus formas(el pintor, Velásquez, quien hace la representación, lo representado, el soberano, que se encuentra en el centro del cuadro, la representación misma, el cuadro, pero el espectador está ausente para quien es la representación), de la necesidad de configurar, la figura insospechada del hombre, en el momento, de rarefacción y fragmentación del orden clásico, que se empieza a dar al interior del discurso la emergencia de las ciencias del hombre, en su condición de sujeto y objeto de conocimiento.

En la configuración del espacio de la representación en la época Clásica siglos XVII y XVIII, se postula la continuidad del ser de las cosas dadas en el cuadro de la representación de las identidades y diferencias en cuyo centro está la nomenclatura taxonómica, que ordena la dispersión y lo otro al lenguaje representativo del cuadro. Las formas del lenguaje

de la representación de los siglos XVII y XVIII; la designación, la derivación, la articulación y atribución organizan el cuadro el cuadro que ordenan al ser que habla, que vive y que trabaja, generando la continuidad del ser con el ajuste de la dispersión a las formas clasificatorias de la representación. Configuraciones de la gramática general, historia natural y del análisis de las riquezas.

La configuración de los sistemas de representación es a travesado por un análisis de lo empírico-trascendental, en el sentido Kantiano, en la formación de las ciencias y del pensamiento, que Foucault retoma en su reflexión histórica, dando lugar a un a priori histórico, en este campo, a la formación, de los discursos que dan forma al sujeto y determinan su disposición en los espacios de saber. Campo en el que se erige el estatuto de verdad, que hace que pensemos de una manera y no de otra, que se da al tiempo como espacios de imposibilidad epistemológica, que regula y normaliza, que no permite franquear la línea del pensamiento, alejándonos de lo impensado. Foucault, con los filósofos de la sospecha coloca en cuestión este estatuto de la verdad que estalla en nuestra época moderna.

No existe algo así llamado como la “verdad”, en el análisis de las **formaciones** históricas discursivas, Foucault, señala el estatuto de la verdad en el juego de un conjunto de relaciones que conectan las diversas prácticas discursivas entre sí. De este modo actualiza las regularidades discursivas que configuran el espacio- tiempo epistemológico de una época determinada.

El estatuto que se le asignó al discurso en el Orden de la representación, al conocimiento de lo real y la verdad, al uso privativo de la ciencia, al conocimiento objetivo de las cosas, al mundo de las cosas ordenado y ajustado a la representación, sufre un trastorno, que en el marco de una arqueología que indaga por la dispersión en el campo del saber, que se constituye, como el trasfondo en el que es posible todo pensamiento, condición de posibilidad, que determina el horizonte del conocimiento, pero igualmente del deseo. Este racionalismo preñado desde el Renacimiento a través de la filosofía en la figura de Descartes-señalado como el auténtico padre del racionalismo moderno-, es tocada por el método arqueológico, que señala la reciente invención de la figura del hombre como sujeto

y objeto de conocimiento y que en la debilidad del suelo epistemológico que lo constituye amenaza con su rápida desaparición.

El trabajo de *Las palabras y las cosas*, nos sumerge, en el a priori histórico, de la episteme en orden clásico, como lo que antecede al orden de las cosas, al interior del cuadro de las representaciones- ordenamiento de identidades y de las mínimas diferencias, de clasificaciones y de exclusiones-, puesto en las formas taxonómicas constituidas en una relación particular con la historia natural, análisis de las riquezas y la gramática general, que permitir develar las transformaciones en los modos de ser del lenguaje y del pensamiento, apuesta ontológica que subyace al interior del trabajo arqueológico.

El análisis de los campos del saber, que Foucault, realiza en cada época, están dados por las prácticas discursivas y por el espacio que se configura en la emergencia de la episteme, que en términos arqueológicos, constituirían, las condiciones de posibilidad del conocimiento, acontecimiento o de la experiencia del pensamiento, al interior del campo; en el discurrir del saber empírico- empiricidad- de la vida, de la necesidad y del lenguaje, en el juego clasificatorio del cuadro de la representación, que se configura, en la época clásica, en su nueva relación con la mathesis, develan, un horizonte del campo del saber y de la episteme en occidente. La violencia, que irrumpe desde el deseo, al nombrar las cosas en su transparencia con el lenguaje, de nombrarlas en su forma limite, empuje de la libertad, que bordea y limita la representación desde el exterior, agita el cuadro de la representación en su ordenamiento del lenguaje y de las formas discursivas del análisis de las riquezas y la historia natural, fuera del cuadro de la representación, del orden clasificatorio, marcado por la forma de la identidad. Ocaso, de la representación como forma privilegiada del pensamiento. (Foucault 1996. Pág. 207)

En el trabajo arqueológico, del análisis histórico del pensamiento, Foucault refrenda la estructura del espacio del saber sobre la dimensión propia de los intereses de los seres humanos en una determinada época; análisis del juego de los signos en las formas de pensamiento del renacimiento y de los sistemas de representación configurados en la época clásica, nos revelan una cierta inclinación estructural de las cosas en el lenguaje silencioso de los signos, espacio de saber que despliega series, donde el pensamiento despliega las

invariantes de todo pensar sobre el mundo y el hombre mismo.¹⁵ Frente a estos hechos interroga permanentemente a la historia en su discontinuidad, el análisis de las condiciones de posibilidad que expanden el campo del saber. La introducción del signo, al conocimiento, configura el espacio en cuadro de las ordenaciones, que genera la cuadrícula a través de la cual es posible acceder al conocimiento partir de la época clásica. Configuración de los códigos de la cultura, a la distancia del mundo de las semejanza, y muy próximo, a la explosión de sentidos y reformulación de los códigos que nos rigen en el mundo moderno. Los movimientos internos a la estructura provocan las variaciones, esta antecede a cualquier actuación humana por sus intereses y luchas en el mundo de la producción de sentido. Surgimiento, aparente, de un hombre ahistórico, sometido a sus condiciones de posibilidad y determinado por finitud. Ahí es cuando cabe la pregunta por el lugar del hombre en la historia, ésta se desdibujaba como una totalidad a la que se dirige el espíritu, para anunciar en el mundo moderno el eterno presente. Sin embargo, frente a los designios que deparan el dominio de los sistemas podremos plantear la fuerza constitutiva del hombre en la historia.

“el hombre no es solamente el fruto de la historia y de las fuerzas que las mueven, como se pretende ahora; tampoco la historia es el resultado de la sola voluntad humana...El hombre me parece, no está en la historia: es historia.”¹⁶

El valor representativo del lenguaje atraviesa todas las formas empíricas para ordenarla en un sistema que hace posible el funcionamiento de cada uno de sus elementos a la totalidad.

...” Pero en tanto que el valor apreciativo se convierte en valor de estimación, es decir , en tanto que se define y se limita en el interior del sistema constituido por todos los cambios posibles, cada valor se encuentra puesto y recortado por todos los demás: dese este momento, el valor afirma el papel

¹⁵ En el ensayo “Deleuze y el estructuralismo” de Marcelo Antonelli, hace referencia a la pregunta ¿En que se reconoce el estructuralismo?, realiza unas observaciones sobre la relación entre el lenguaje y la estructura, como punto de partida para las reflexiones de Delueze, al significado de estructuralismo. Para lo cual el autor sobre el que hace el ensayo plantea que “no hay estructura sino de lo que es lenguaje”. En este sentido, todo análisis del lenguaje remitiría a la estructura.

¹⁶ PAZ Octavio. “El laberinto de la soledad”. Fondo de cultura económica. 1989. Octava impresión. Mexico, D.F.

articulatorio que la gramática general reconoce a todos los elementos no verbales de la proposición (es decir, a los sustantivos y a cada una de las palabras que, visible o secretamente, tienen una función nominal). En el sistema de cambios, en el juego que permite a cada una de las partes de la riqueza el significar las otras o el ser significada por ellas, *el valor* es, a la vez, verbo y sustantivo, poder de ligar y principio de análisis de las riquezas, que ocupa, pues, exactamente la misma posición que la *estructura* en la historia natural.”.....la teoría del precio corresponde, pues, a lo que en la gramática general aparece bajo la forma de un análisis de las raíces y del lenguaje en acción (función de designación) y a lo que aparece bajo forma de tropos y de deslizamiento de sentido (función derivación). La moneda, como las palabras, tienen el papel de designar, pero no deja de oscilar en torno a éste eje vertical”...”al asegurar a partir de sus propias posibilidades la designación de las riquezas, el establecimiento de los precios, la modificación de los valores nominales, el empobrecimiento y el enriquecimiento de las naciones, la moneda funciona con relación a las riquezas como el carácter en relación a los seres naturales: permite a la vez imponerles una marca particular e indicarles el lugar, provisional sin duda en el espacio realmente definido por el conjunto de las cosas y de los signos de que se dispone.”¹⁷

Los órdenes discursivos de la época clásica, se configuran, a partir de la representación en su determinación del lenguaje, de los seres de la naturaleza y análisis de las riquezas, que esbozan la organización general de los órdenes empíricos, que obedecen a una disposición común, que coloca en el nombrar, en el clasificar, ordenar, la fuerza del cuadro general de las representaciones: clasificación y diferenciación de los nombres propios, una clasificación de las especies y definición de la prenda monetaria en el cambio, continuidad y representación de los seres puestos en la cuadro taxonómico y de nomenclatura. La historia natural organiza los seres vivos, el análisis de las riquezas organiza donde el sistema de cambio a través del campo estructural del valor, el lenguaje en su valor representativo extiende su función de marca. En la definición del ser de las cosas se articula, designa y posibilita las derivaciones de sentido, que extienden sus funciones al orden representativo, que se constituye en el código que fija el sentido, centrado en el desdoblamiento de la representación que se representa a sí mismas, es un orden de los Mismo, remitido solo a su interior. La trama del sentido, de todo conocimiento limitado por el universo de la representación, en una relación de profundo interrogar a la naturaleza,

¹⁷ (Foucault 1966 pag. 199-201)

excluyo la idea de naturaleza humana, descrita en términos de sujeto, de un discurso que lo produzca. En este sentido Stuart Hall aclara. (HALL. 2010. Pág.470)

“La idea de que “el discurso produce objetos de conocimiento” y de que nada significativo existe fuera del discurso, es a primera vista una proposición desconcertante, que parece ir directamente contra el piso mismo del pensamiento de sentido común. Vale la pena detenerse un momento para explorar esta idea con más atención. ¿Dice Foucault, como algunos le han criticado, que nada existe fuera del discurso? En realidad, Foucault no niega que las cosas puedan tener una existencia real, material, en el mundo. Lo que él dice es que nada tiene sentido fuera del discurso (Foucault, 1972).¹⁸

En este punto, nos parece pertinente señalar, que Foucault, distribuye su análisis, por los sistemas de representación, de la época clásica y moderna buscando dar respuesta a una pregunta fundamental, alrededor de las transformaciones del pensamiento y de la episteme, que subyace al interior de las formas de sentido, que configuran los cuadros de la representación en el orden clásico y que nos colocan en los umbrales de nuestra época moderna.

“¿Cómo sucede que el pensamiento se separe de esos terrenos que habitaba antes gramática general, historia natural, riquezas- y que deje oscilar en el error, la quimera, el no saber, lo mismo que veinte años antes era planteado y afirmado en el espacio luminoso del conocimiento? ¿A qué acontecimiento a que ley obedecen estas mutaciones que hacen que, de súbito, las cosas ya no sean percibidas, descritas, enunciadas, caracterizadas, clasificadas y fatigadas de la misma manera y que, en el intersticio de las palabras o bajo su transparencia, no sean ya las riquezas, los seres vivos, el discurso, los que se ofrezcan al saber, sino seres radicalmente diferentes? Para una arqueología del saber, esta abertura profunda en la capa de las continuidades, si bien debe ser analizada...no puede ser explicada, ni aun recogida, en una palabra única. **Es un acontecimiento** radical que se reparte sobre toda superficie visible del saber y cuyos signos, sacudidos y efectos pueden seguirse paso a paso. Sólo el pensamiento, recobrándose a sí mismo en **la raíz de su historia** podrá fundar, sin ninguna duda, lo que ha sido en sí misma la verdad solitaria de este acontecimiento.” (Foucault.2006. pág. 213)

La crítica a la representación dispone en las Palabras y las Cosas la reconfiguración del sujeto en plano de lo empírico-trascendental, dando un giro al sentido Kantiano, de la no

¹⁸ “HALL Stuart. (2010). Sin garantías: *Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envión editores. Popayán Colombia

existencia del objeto fuera de la representación, de los aspectos formales de la conciencia, hacia la historicidad ontológica del campo de la experiencia en la manifestación de sus positivities, y del cogito, cartesiano, como certeza o garantía del conocimiento hacia lo impensado. Acontecimiento, se en el espacio epistemológico del saber clásico, y que en el umbral de nuestra época moderna, se erige el hombre como figura de conocimiento, al igual, que otros seres y objetos de la naturaleza, en su historicidad. Doble empírico-trascendental, es ahora objeto y sujeto de conocimiento, en la cercanía de la figura de hombre con la finitud, que lo determina, en su espacio corporal, requerido por los seres que están por fuera de la representación, de la configuración discursiva que las arropo en la época clásica, para designar al hombre el lugar donde encuentra sus determinación y su condición. El tránsito del concepto a la naturaleza, que pone en juego la discusión Kantiana entre los juicios analíticos y los juicios sintéticos, de las regiones de la identidad en la naturaleza y la diferencia en la región de la historia,(Vicent Descombes pág 58), y que Foucault, igualmente, señal como el sueño antropológico, situación dada, por el olvido ontológico en el camino hacia la racionalización y tecnificación del mundo, arropado por una ciencia, filosofía e historia al servicio de este proyecto. Estos sistemas de la representación, en su imposibilidad de determinar por si el juego de sus síntesis y de sus análisis en lo empírico- trascendental (Foucault 1966 pág. 331), que es el espacio arenoso, de configuración del saber moderno del hombre. Como expresa Foucault, la antropología, hace volver la mirada hacia la finitud del hombre, lugar, donde la soberanía del yo pienso se aleja de la síntesis empíricas, que escapan a los cuadros antropológicos de la representación, y que son el cruce, con las preguntas planteadas por Kant : ¿ qué puedo saber?, ¿Qué puedo hacer?, ¿Qué me es permitido esperar?, que se relaciona con la pregunta sobre ¿qué es el hombre?, que es una forma de interrogar por los límites mismos de la representación.(Foucault 1966. Pág 331-332).

“...Con esta cesura entre el ser de lo que es representado y la representación, se bosqueja sin duda el movimiento general de la analítica de la finitud, tal como será explicado en el capítulo IX: en efecto, el hombre aparece en el orden del saber cómo ese ser finito sobre el que penden las cosas(la vida, el trabajo, el lenguaje), pero que procura recoger en su propia representación de ser finito(que vive, trabaja, habla) el ser de esas cosas. El desacople del ser y la representación proporcionan así la clave de la forma antropológica del saber moderno, fundada en la reciproca envoltura del sujeto y el objeto del conocimiento”. (Philippe S. 2007)

Ahora bien, es importante aclarar, en los términos como lo describe Stuart Hall (2010)), que al hablar de sistemas de representación, no se trata, a la representación como conceptos individuales, sino como una red compleja de conceptos, que opera como nuestro mapa conceptual, que dan sentido y orientación al pensamiento y a las prácticas mismas de una cultura y que configura cierto orden de las cosas. Por eso, gracias a que compartimos los mismos mapas conceptuales, traducidos a un lenguaje común, es que hace posible, la comunicación entre los individuos de una misma cultura.

En este sentido Foucault nos aporta desde los tres modelos los límites de la representación, afirmando que esta no sería la conciencia, y nos coloca ante la imposibilidad de que en el intento de comprender la condición humana no podamos escapar a la ley de la representación, señalando el papel del concepto de significación está subordinado al de sistema, donde este es siempre inconsciente, y que quizás ninguna conciencia futura lo totalizara jamás, sistema que le precede y se da por fragmentos y perfiles a través de ella, pero que esta pareja significación- sistema- junto a las de conflicto-regla y función-norma, aseguran el papel de representatividad y su relación con lo impensado, convirtiéndose en las condiciones de posibilidad de todo conocimiento sobre la figura epistemológica del hombre desde las ciencias humanas. (Foucault 1966. Pág. 351)

La puesta constructora, de la representación, da forma al conocimiento, dentro la elaboración del discurso alrededor del objeto de conocimiento, esta sería, como una perspectiva, neokantiana del horizonte moderno, de presencia del sujeto en el juego de las formas discursivas en el campo abierto de las epistemes.

La falta de un terreno firme, que dé cuenta de la condición de esta nueva figura que emerge en nuestro mundo moderno, de una conciencia epistemológica, derivada de la posibilidad arqueológica de un nuevo orden que asoma y nos es todavía distante, por pertenecer a sus contornos que no infringe la imposibilidad de pensarnos a nosotros mismos.

La relación del pensamiento con el lenguaje y el mundo, nos lleva en *las Palabras y las Cosas*, a una crítica de la razón y del orden que compone lo Mismo, es una crítica al interior del pensamiento y sus posibilidades. En el siglo XVI-el renacimiento tardío-, el orden de la semejanza, los siglos XVII Y XVIII, dan paso, al surgimiento del individuo

soberano, dando origen a la historia del sujeto, que ordena y da sentido a las cosas en el mundo, pero, para el que, en este momento le es imposible pensar su unidad, como sujeto de discurso, y por tanto, pensarse por fuera del horizonte del discurso que lo envuelve. El repliegue del lenguaje sobre sí y el de las cosas sobre su historicidad, fragmenta el orden del discurso de la representación que domina el pensamiento de la época clásica, que en su dispersión y fragmentación bordea ese orden representativo, dando lugar a un acontecimiento que se constituye en el espacio de emergencia, de la discontinuidad hacia el umbral del siglo XIX, del cual emergen, las nuevas formas discursivas, las nuevas metafísicas del ser y del pensar, que conduce en nuestra época moderna, a la surgimiento de esa figura epistemológica reciente que es el Hombre, como objeto y sujeto de conocimiento. La disolución de la fuerza de la representación ligada al ser, remite a los umbrales, que se extienden en los límites propios de la episteme de nuestra época moderna. En la forma, de cierta historicidad, propia del pensamiento del siglo XVIII, que empieza a socavar las visibilidades del trabajo, la vida y el lenguaje. Pero este acontecimiento, en el orden clásico, se escapa a nuestra disposición actual del pensamiento, pero que, confrontando los órdenes y sus significaciones en las prácticas discursivas que se descubren en las discontinuidades (emplazamiento o desplazamientos), nos descubre las dinámicas que transforman el pensamiento y la cultura en occidente. La crisis al interior de los sistemas de representación, colocan, en cuestión la posición del sujeto clásico, como el soberano de todo conocimiento, marcando, así, la descentración del sujeto y su unidad. Que sería, el paso, en el intento de recomponerse, el comienzo de un pensamiento que va a las cosas mismas, en su historicidad, en una apuesta fenomenológica; fragmentación, que se reconfigura en las transformaciones del pensamiento y los espacios de la cultura, que se da en el juego de la producción de sentido, fuera del espacio de la representación clásica, que atraviesa el orden dado por el discurso a las cosas, en ese doble juego de la representación que se representa a sí misma, como un espejo del pensamiento. Al darse lugar, al trabajo, como forma que da valor a los objetos de deseo, la organización interna, que define la mirada de los seres naturales, y a la arquitectura interna del sistema flexional del lenguaje como lo que permite definir una lengua, y no ya, la manera en que la representación establece su relación en su cuadro de identidades y diferencias.(Foucault. 1966. Pág. 232).

LA DISOLUCION DEL ORDEN DE LA REPRESENTACIÓN Y LA EMERGENCIA DE LA FIGURA FRAGMENTADA DEL HOMBRE MODERNO

La teoría cultural nos permite hoy, señalar la fuerza del sentido, en relación al conocimiento, como experiencia de una identidad fragmentada, desde el espesor del campo de la representación que heredamos de la ilustración y que coloca al hombre racional y científico en el camino hacia la libertad. Nuestra modernidad es un camino lleno de rupturas y fragmentaciones en los espacios mismos del saber, que se constituyen en acontecimientos, propios de análisis. (HALL. 2010. Pág. 370)

La ruptura con lo Mismo, - el discurso en el orden clásico de la representación-, posibilita la emergencia del hombre en su doble condición de sujeto y objeto de conocimiento, que lo reclama en una historicidad inmanente de las cosas del mundo, transformando el espacio de las identidades, en el límite de lo otro, que le designa una verdad por desenmascarar.

Esta ruptura con el pensamiento clásico de la representación, nos mueve hacia nuestra época más cercana, ésta, marcada por la filosofía de la sospecha, que se hunde en el lenguaje, para asir nuevas interpretaciones, que transforma los códigos de nuestra cultura, - se sospecha que existe la posibilidad de que no todo sea dicho a través de él-, que abre un espacio profundo de interpretación, en la superficie misma del campo transparente del saber epistemológico de la representación. Nietzsche, Marx y Freud, son los artífices de esa herida narcisista, al yo pienso, como centro de la comprensión del mundo, dando paso a un nuevo sentido de la interpretación filosófica, necesaria en la construcción y delimitación del discurso de las ciencias humanas, alrededor de la figura del hombre¹⁹.

“...Yo me pregunto si no se podría decir que Freud, Nietzsche y Marx, al envolvernos en una tarea de interpretación que se refleja siempre sobre sí misma, no han constituido alrededor nuestro, y para nosotros, esos espejos de donde nos son reenviadas las imágenes cuyas herida inextinguibles forman nuestro narcisismo de hoy en día”.

¹⁹ FOUCAULT Michel. (1964) “Nietzsche, Freud, Marx.” De la traducción: Carlos Rincón Eco N° 113/5. Bogotá, Colombia. Págs. 63

Pero, este vacío aparente, este suelo epistemológico movedizo, en el que emerge la figura del hombre, no es otra cosa que la posibilidad renovada del pensamiento, frente a las cosas y el hombre mismo en el mundo. La mirada antropológica, como una analítica del hombre, ha posibilitado, la reflexión posterior al primado de la representación, recorriendo el espacio de la finitud- de la conciencia y la del individuo que vive, habla, y trabaja que constituye lo humano, síntesis empírica como respuesta a la pregunta por el hombre. - (Foucault 1966. pág. 331),

En la época clásica todo conocimiento está dado por la representación, el orden de las cosas esta al interior, con el idealismo se pierde la materialidad de la cosa, que Descartes vuelve a restituir, afirmando la realidad exterior a la representación, pero las cosas son tocadas al interior de la representación, que anima la cuestión del adentro y el afuera, que será propio del debate filosófico en nuestra modernidad, abriendo el espacio al sujeto de la representación, pero que se piensa al interior de la representación misma, como lo expresaría Corinne Enaudeau, la realidad esta reducida a la representación , ya incluso no representa nada exterior, la cosa material, la certidumbre está dada por la presencia en el alma, la idea, que a su vez garantiza la identidad del yo.(Enaude 1998 Pág. 125-127).

En ese sentido Foucault señala la fragilidad del discurso que envuelve la figura del hombre como invención reciente y la condición fragmentada en la que se levanta.

“El hombre había sido una figura entre dos modos de ser del lenguaje; o por mejor decir, no se constituyó sino por el tiempo en el que el lenguaje, después de haber estado alojado en el interior de la representación y como disuelto en ella, se liberó fragmentándose: el hombre ha compuesto su propia figura en los intersticios de un lenguaje fragmentado”

Con estas afirmaciones Foucault coloca la figura del hombre en los intersticios del discurso y en la fragmentación o dispersión del lenguaje, que hace posible su emergencia, y que no logra recuperar su unidad esencial, en nuestra la episteme se constituyó ligada a la disolución del lenguaje del reinado del discurso – umbral que se constituyó afines del siglo XVIII y sirve como nuestro suelo positivo actual- y la imposibilidad de recobrar el sujeto en su unidad y pensar ya desde ese lugar nuevamente la figura del hombre en su unidad, ahora con el retorno del lenguaje en su recomposición filosófica se generan nuevas preguntas sobre la vigencia de seguir pensando la figura del hombre, su correlación con

otras preocupaciones sobre el lenguaje, o reconocer su inexistencia tranquila que en otra época se mantuvo.

La formación histórica de las ciencias humanas como espacio epistémico del saber moderno, en el que es posible dar forma a la figura del hombre, está constituida por dominios discursivos de la biología, la economía y la filología, que atienden a la determinación del hombre por la naturaleza, el trabajo y los códigos de la cultura, a diferencia, está determinación, ya no está dada por la forma de ser del lenguaje de la época anterior, ahora, se abre un nuevo espacio, demarcado, por el reconocimiento de una organización autónoma del lenguaje, de la vida, que da una nueva forma a la episteme moderna. Es reconocer la figura del hombre en medio de esta historicidad de las nuevas empiricidades, recuperando su historicidad y que envuelven la figura del hombre hablando de su condición y determinación en la finitud.

En la desaparición del Discurso como modo privilegiado de ser del lenguaje, se da, en su dispersión y fragmentación, la emergencia la figura del hombre, que en medio de este espacio, se da en la cultura occidental europea, el proceso de racionalización y tecnificación, a nivel global, que nos anuncia el umbral de un nuevo orden, que nos configura, pero que se nos escapa permanentemente.

Esta puesta al límite fenomenológico, en la emergencia del objeto antropológico, que describe la dispersión de los enunciados que lo constituye, sumerge la filosofía en un sueño-ilusión-antropológico. Foucault, señala que todo conocimiento empírico, que concierne al hombre, empezó a valer como campo filosófico, desdoblado el dogmatismo, para convertirse en una analítica del hombre. (Foucault 1966 pág. 332). El sujeto, es envuelto por las formas de enunciación, que le otorgan una posición dentro los espacios de regularidad subjetiva. El campo de análisis sobre las ciencias humanas dibuja desde el trabajo arqueológico, la serie de discursos y sus regularidades que constituyen la superficie de posibilidad de la emergencia del hombre como objeto de discurso²⁰.

²⁰ FOUCAULT Michel. *La arqueología del saber*. Primera edición 1970. Sexta edición 1979. Siglo XXI editores, Argentina S.A., Págs. 355.

“Se renunciará, pues, a ver en el discurso un fenómeno de expresión, la traducción verbal de una síntesis efectuada por otra parte; se buscará en él más bien un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad. El discurso, concebido así, no es la manifestación, majestuosamente desarrollada, de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es, por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo.”

La expansión del campo de la representación en las palabras y las cosas nos liga a una pregunta permanente por el lenguaje y la constitución del sujeto, que es histórico, pero en un nuevo sentido, el de la mirada arqueológica. La relación que Foucault establece entre el campo de la representación y el arte, crea el espacio de la ficción que inaugura desde la literatura una grieta en la interpretación antropológica del pensamiento, al margen de los grandes sistemas de representación, colocando en juego a través de Cervantes y de Sade, un espacio posible de emergencia de la experiencia de los límites y umbrales del espacio de la representación en su interior. Tomando espacio en dispersión de los elementos de las formaciones, que nos posibilita el trabajo de actualización e interpretación, de una época determinada.

“De cierta manera, la heterotopía de Borges ya señalada, en el espacio del juego abierto por la ficción literaria, esa relación con algún otro orden actual que abre la posibilidad de otros órdenes. De manera más general, Foucault, asigna muy a menudo a obras literarias (las de Cervantes, Sade y, para terminar, las de Mallarmé, Roussel o Blanchot) esa función de apertura, de renovación de lo pensable: la literatura cumple para él una función de deslegitimación de los saberes instituidos; opera, desde el margen de esos saberes, una relación con otros “lugres” de pensamiento, con otros espacios a recorrer, con otros lenguajes a articular.”²¹

El sentido de la cultura que a traviesa el trabajo crítico de Las P.C., actualiza en las discontinuidades, un trabajo sobre las formas de nuestra época moderna, ya considerado desde el debate que ésta implica, en la condición misma del pensamiento y nuestra forma de ser del lenguaje. Foucault, tramita una nueva mirada histórica del problema, en el tránsito del orden de la semejanza, al Orden de la representación nos señala una serie de

²¹ (Sabot, philippe).. Óp. Cit. Pág. 33

rupturas en las formas de pensamiento con el pasado, dado ya en forma de acontecimiento, que contienen, igualmente, una transformación en la cultura, del lugar posible del sujeto, dados en unas formas de ser del lenguaje. Como lo plantea Habermas, el nacimiento de “el individuo soberano” representó una ruptura con el pasado, individuo que se erige entre el humanismo del Renacimiento del siglo XVI y la Ilustración del siglo XVIII. (Habermas 1985.)

El hombre ligado a su finitud, se fragmenta en una serie de discursos, que intentan restituir, a aquí en este espacio abierto de la experiencia, el lugar descentrado del sujeto que habla, que vive y que trabaja, y que abre un nuevo campo, el de la episteme las ciencias humanas, y que desde la centralidad de su objeto de estudio no logra sacar la figura del hombre del espacio de las formas de representación. La aparición del inconsciente, permite trasladar, la fuerza del análisis de la representación, en el campo de las ciencias humanas, cuyo objeto - hombre- está dado a esa forma que lo constituye. (Foucault. 1966. Pág.354)

“en el horizonte de toda ciencia humana existe el proyecto de remitir la conciencia del hombre a sus condiciones reales, de restituirla a los contenidos y a las formas que la han hecho nacer y que le eluden en ella; por ello, el problema del inconsciente- su posibilidad, su situación, su modo de existencia, los medios de conocerlo y de sacarlo a luz- no es simplemente un problema interior a las ciencias humanas que éstas se encontrarían por azar en su marcha; es un problema que es finalmente coextensivo a su existencia misma...se dirá, pues, que hay “ciencia humana”, no por todas aquellas partes en que se trata al hombre, sino siempre que se analiza, en la dimensión propia de lo inconsciente, las normas, las reglas, los conjuntos significativos que develan a la consciencia las condiciones de sus formas y sus contenidos”

El espacio de saber constituido por las ciencias humanas, coloca en juego la serie de formaciones discursivas que hacen posible, la constitución del hombre como objeto de conocimiento, en el espacio de saber que lo representa en su relación con la finitud, como condición determinante. De esta forma, la localización del sujeto, en un espacio discursivo homogéneo, no es posible, en el campo de la episteme de las ciencias humanas, se presenta la dislocación en la identidad, como forma recurrente de representar el saber sobre lo humano, a su vez, de la estructura discursiva y cultural, que se la otorga. En este sentido, Stuart Hall, nos da una dimensión de lo cultural en las formas de discurso que atestiguan la complejidad e inestabilidad, del suelo positivo en que se mueve la figura del hombre para

las ciencias humanas, en los tres conceptos de identidad cultural: La identidad del sujeto de la Ilustración, sujeto totalmente centrado y unificado, dotado de conciencia, razón y acción, que permanecía idéntico en el centro o núcleo dado como la identidad de su ser; la identidad del sujeto sociológico, que coloca en evidencia la complejidad del mundo moderno y que se traduce en el reconocimiento de la mutua influencia de diferentes núcleos de identidad, en un dialogo permanente con otros mundos culturales de “afuera” y la diversas identidades que estos ofrecen, negando la autonomía del núcleo interior al sujeto; y la identidad del sujeto postmoderno, que nos indica un sujeto fragmentado, en un mundo donde su estructura cultural se modifica y ya no tiene una relación de unidad con el sujeto, compuesto ahora de varias identidades, el proceso de identificación se ha vuelto más complejo y más abierto, el sujeto posmoderno es carente de una identidad fija, esencial o permanente(Hall. 2010. Págs. 365-366).

Observamos así con Hall, que este movimiento por el espacio epistemológico moderno, nos devela la función crítica del psicoanálisis al interior de las ciencias humanas, en la región fundamental en la que se dan las relaciones de la representación y la finitud. Región donde la representación permanece en suspenso y desde donde el psicoanálisis pretende franquearla, en el borde de la finitud; y ahí, donde se esperaba las funciones portadoras de las normas, los conflictos cargados de reglas, y las significaciones que forman sistemas, se dirige en contravía, para señalar el hecho desnudo de que pueda haber un sistema que nos liga a una significación, una regla, que esconde una oposición y una norma establecida por la función. (Foucault 1966. pág.)

En el interior de lo fenoménico y la experiencia del conocimiento, señala una aspiración ontológica, que recorre desde los códigos de la cultura el campo de la representación hacia una experiencia del cuerpo en su finitud y del deseo, que transfieren en la literatura y el arte la fuerza de lo impensado.

Cuerpo, deseo y representación

“Debes saber en primer lugar que cada cosa que tiene un rostro manifiesto posee también uno oculto. Tu rostro es noble: tiene la verdad de los ojos con los que captas el mundo. Pero tus partes peludas, bajo el vestido, no tienen menos verdad que tu boca. Esas partes, secretamente, se abren a la basura. Sin ellas, sin la vergüenza anexa a su empleo, la verdad que ordenan tus ojos sería avara.” (Georges Bataille, fragmento de *El catecismo de Dianus*).

El diagnóstico del presente al que nos aboca la arqueología ahonda en la constitución histórica del sujeto y en la composición del saber que realiza cierta relación de inmediatez entre el discurso, el sujeto y la reflexión que este establece sobre sí mismo.²² El hombre que desea ya no está absorbido en la contemplación de las cosas, sino que está referido a sí mismo. La cosa se le aparece entonces como un "objeto", como una realidad.

La gran herida narcisista causada por Freud al pensamiento de occidente, permite esa relación entre el cuerpo y el inconsciente, que atraviesa toda la cultura que se opone a los destinos pulsionales del deseo, en su beneficio, para posibilitar su pervivencia, a través de la violencia opresora del cuerpo y del deseo, generado un malestar creciente al interior de la cultura, de carácter represor. Foucault, señala el lugar del sujeto en su dimensión interior del saber moderno, desplegada por el psicoanálisis, encontrando la ruptura con el primado de la representación como el momento de un camino diferente a indagar sujeto en el Deseo, la Muerte y la Ley, como formas profundas que hacen posible una nueva relación con las formas empíricas de la vida, el trabajo y el lenguaje. .

La literatura y el arte en la cultura occidental son el espacio de posibilidad del pensamiento de lo Otro, de lo impensado, de la escritura del inconsciente, el espacio en el que irrumpen nuevas imágenes que a traviesan los márgenes trazados por el mundo iconoclasta occidental. En su capacidad creadora el poder de desestructurar el orden de la semejanza, de la representación o el de la figura del hombre; desde los márgenes de la locura y de lo impensado.

²² “Quiceno. C Humberto. “La sexualidad y la verdad del deseo”.

La violencia del discurso se ejerce sobre el deseo, sobre lo que le escapa y le traza líneas de fuga, sobre la forma del sujeto, que no cesa de moverse en el entramado discursivo que lo define. La alteridad que silencia, a traviesa los cuerpos, con la mirada que los disecciona, el poder necesita que no se cuestione lo real y su estatuto de verdad, la cotidianidad nunca se cuestiona, esta arropada por lo que prefigura el saber y su régimen de verdad; no se cuestiona la familia, ni las instituciones, uno cree en la familia, en este sentido lo real es verdadero.

Superando todo límite del cuadro ordenador de las representaciones el discurso se orienta hacia la consumación o posesión del objeto, el hombre se convierte en objeto del deseo, la literatura moderna sustrae la representación de la represión, llamando las cosas por su nombre, desbordando los límites fabricados por el discurso. La violencia en Sade atormenta los oídos conservadores que niegan esa violencia que ellos mismos ejercen, Sade en el cuerpo de Justine y Juliette simboliza la violencia que ejerce la institución en su secreta posesión del objeto, develando lo Otro del discurso que al nombrarlo enfrenta el gesto instrumental que regresa la imagen al mundo convertida en representación.

La liberación del lenguaje, de lo vivo y la necesidad, del espacio de la representación, hace emerger desde una oscura fuerza, al lado de la transparencia de la representación y en el orden de las cosas,²³

“El espíritu oscuro pero obstinado de un pueblo que habla, la violencia y el esfuerzo incesante de la vida, la fuerza sorda de las necesidades escapan al modo de ser de la representación. Y esta será duplicada, limitada, bordeada, quizás mistificada, y en todo caso regido desde el exterior por el enorme empuje de una libertad, un deseo o de una voluntad que se dan como envés metafísico de la consciencia. Algo como un querer o una fuerza va a surgir en la experiencia moderna”

La oscura violencia repetida del deseo agita los límites del discurso de la representación, nos anuncia el desnudo retorno al lenguaje en su historicidad propia, variación en el régimen de la representación que ejerce sobre nuestro pensamiento una torsión, la representación misma se modifica en el nivel más profundo de su régimen arqueológico, la elevación del ser del lenguaje que lleva a varias confrontaciones de las lenguas en la

²³ Op. Cit. (las palabras y las cosas). Pág. 207

cultura, con la tentativa política de establecimiento del imperio en todos los niveles del pensamiento.²⁴

“Mientras la lengua se definió como discurso, no podía tener más historia que la de sus representaciones: las ideas, las cosas, los conocimientos, los sentimientos cambiaban entonces, y sólo entonces, si se modificaba la lengua en proporción exacta con esos cambios. Pero ahora hay un “mecanismo” interior de las lenguas que determina no sólo la individualidad de cada una de ellas, sino también sus semejanzas con las otras.” (Foucault 1966)

Desde el interior del lenguaje surgen sus elementos de cambio, no ya sujeto al orden del cuadro de la representación interno al pensamiento que encadena las ideas, sino desde una exterioridad al mundo de la representación. El conocimiento esta dado en la historicidad de las cosas mismas, repliegue de las cosas y del pensamiento sobre sí mismos. En este acontecimiento fundamental se da al momento en que la representación perdió el poder de fundar, a partir de su despliegue propio y por el juego de su duplicación los lazos que pueden unir sus diversos elementos. La condición de estos lazos reside en el exterior de la representación. Este acontecimiento toca en el extremo de su extensión el dominio de lo que sería la ciencia natural del hombre. (Foucault 1966)

La fisura creada al espacio del saber gobernado por el discurso de la representación abre un espacio de visibilidades sobre los cuerpos y el deseo como formas sobre las cuales se moldea el discurso, pero igualmente, desde las cuales es posible la violencia de un contra-discurso y la resistencia al margen instaurada por la razón occidental.

Foucault hace hablar a Sade en el contexto del pensamiento occidental que al ficcionar (producir un movimiento en el pensamiento desde el expresión creadora, hacer funcionar la ficción en la verdad y hacer que el discurso fabrique algo que no existe), traduce el límite de la experiencia del mundo de la representación, que agota sus posibilidades en el campo del saber y del pensamiento, pero no, porque la ideología que ésta sustenta, desaparezca de la faz de la estructura del pensamiento humano, sino que, ya no es suficiente para

²⁴ Foucault señala las confrontaciones que se presentan en la estructuración del lenguaje a finales del siglo XVII, que se materializan en compendios que intentan reunir a través de una relación detallada las lenguas del imperio Ruso por ejemplo.”(la flexión de las palabras).

estructurar toda la nueva violencia , que se inserta de ahora en adelante en la dominación del hombre a través del discurso sobre sí mismo.

La coincidencia de la crítica con la ideología anuncia el desmonte del triunfo de la razón, a partir de una crítica de los límites mismos de la representación, donde la ideología se empeña en juntar todo el mundo de las representaciones posible en el relato de un nacimiento de un solo golpe, a la manera como Juliette es el último de los relatos clásicos.

La experiencia del pensamiento moderno obedece a otros interrogantes que enfrentan el doble movimiento que explican por qué el pienso no conduce a la evidencia del soy, la dimensión siempre abierta del hombre que lo recorre provoca en la instancia, en la espesura misma de la razón que revela lo irracional de la condición humana. La violencia que emerge desde el campo del discurso provoca el estremecimiento de los cuerpos sobre los que se ejerce, para dar paso a lo impensado como una nueva relación entre el inconsistente y la fórmula del pienso y el soy cartesiana. La ambigüedad del estatus de la verdad del discurso sobre el objeto se manifiesta en el cuerpo que se resiste a ser el espejo sobre la que este ordenamiento se dispone, donde la verdad de tipo escatológico (verdad objetiva por venir del discurso sobre el hombre) y la verdad positiva del objeto son indisolubles. Es necesario un discurso que mantenga una relación en una analítica entre lo empírico y lo trascendental.²⁵

” un discurso que permitiría analizar al hombre como sujeto, es decir, como lugar de conocimientos empíricos pero remitidos muy de cerca a lo que los hace posibles y como forma pura inmediatamente presente a estos contenidos, en suma, un discurso que desempeñaría, **en relación con la casi estética y la casi dialéctica** el papel que de una analítica que las fundamentaría a la vez en una teoría del sujeto y les permitiría quizá articularse en este tercer término, intermediario, en el que se enraízan a la vez la experiencia del cuerpo y de la cultura”

Redimensionar una teoría sobre el sujeto implica para el pensamiento moderno invertir la posición idealista que en su determinación dualista excluye de la analítica uno de sus términos, la nueva experiencia que emerge, de la fenomenología, ocupa el espacio del cuerpo como lugar de escritura de la cultura en la cual lo subjetivo hunde sus condiciones

²⁵ Op. Cit. Pág. 312 (Las palabras y las cosas)

de posibilidad. Una experiencia del cuerpo como acceso al mundo cuestiona el puro a priori formal, trascendental y el empirismo radical por su la exclusión de la subjetividad. Esta nueva relación del mundo y la subjetividad nos abre una posibilidad de habitar un mundo que no nos es ajeno, prolongación de nuestra corporalidad.

La forma privada del “yo pienso”, es atravesada por el discurso sobre los cuerpos produciendo en estos una profundidad que remite a una relación del “yo” con el cuerpo que habla y se resiste en su desnuda individualidad, a la oscura interioridad sin una relación exterior que lo define. Interioridad que Foucault trabaja en los procesos de subjetivación que la cultura occidental ha ejercido sobre los individuos de las sociedad occidental (helenismo- cristianismo, Renacimiento, época clásica y moderna) que lleven a una inspección permanente de las prácticas si, de unos procesos de subjetivación que exponen el campo de posibilidad de conocimiento del sujeto sobre si, en una interioridad de nuestro pensamiento y en nuestro cuerpo.

La violencia del deseo sobre los cuerpos socava la autonomía y la libertad erigida en occidente como horizonte ético, desde el cual se hunden las resistencias, que como ejemplo, el cuerpo femenino hace a los modos de representación que de él se hace. Desmembrando desde el discurso, de las prácticas toda posibilidad histórica de restituirse como sujeto. Linda Nead expresa la mirada que el orden estético iconoclasta occidental le ha dado al desnudo femenino en el arte que autoriza los discursos legales y éticos sobre lo obsceno, y denuncia que uno de los fines en la representación del desnudo femenino ha sido su contención y regulación.²⁶

“... Las formas, convenciones y posturas del arte se han aplicado metafóricamente a circundar el cuerpo femenino: a cerrar los orificios y a evitar que la materia marginal vulnere las fronteras que dividen el adentro del cuerpo del afuera, el yo del espacio del otro. Claramente, la relevancia de este modelo analítico va mucho más lejos del examen del arte”... “las fronteras del cuerpo no pueden separarse de la operación de otras fronteras sociales y culturales, la transgresión corporal es también una imagen de la desviación social. Así pues, se produce un

²⁶ NEAD Linda. “El desnudo femenino.” “Arte, obscenidad y sexualidad.”

movimiento general desde la especificidad de la representación del cuerpo femenino hasta estructuras más generales de valores y creencias. Remando la afirmación de Derrida: la definición de los límites y los marcos determina no simplemente el significado del arte, sino también el significado como tal.”

Soberanía que se resarce solamente desde la estrecha e histórica idea de la propiedad privada, donde los cuerpos no les pertenecen, sino solo desde la reescritura que de ellos hace el discurso del deseo. El cuerpo delimitado como territorio en una geografía sin regiones que lo permita ver en su dispersión. Entender este aspecto que no deja de ser actual nos remite a todo el aspecto de la producción del deseo que genera la aparición del psicoanálisis en nuestra cultura y el pensamiento moderno.

En el orden, de la realización arqueológica, reposa esta red que une los tipos de pensamiento escatológico o positivo (objetivo), con la experiencia de lo vivido, y que remite a una reflexión de tipo fenomenológico. Esta nueva forma nos hunde en un espacio insondable que atraviesa el orden del conocimiento- un posible nuevo orden- de lo empírico y de la cultura, que coloca al frente la experiencia originaria que se esboza a través del cuerpo y el espesor semántico que oculta y se muestra en la experiencia vivida.²⁷

“...Se tiene fácilmente la impresión de que, a partir del momento en que el hombre se constituyó como una figura positiva en el campo del saber, el viejo privilegio del conocimiento reflexivo, del pensamiento que se piensa a sí mismo, no podía menos que desaparecer; pero que por ese hecho mismo era dado a un pensamiento objetivo recorrer al hombre por entero- a riesgo de descubrir allí precisamente aquello que jamás puede darse a su reflexión y ni aun a su conciencia: mecanismos oscuros, determinaciones sin figura, todo un paisaje de sombras que directa o indirectamente ha sido llamado inconsciente.”

El sueño antropológico revela un deseo, como lo podría decir Freud, en su reflexión sobre lo onírico: lograr satisfacer la idea del sujeto universal y soberano, narcisismo de la razón que no quiere descubrir su propia miseria. El instinto que encarna Sade persigue un fin de realización de un acto final, además del de causar dolor y humillación sería la manipulación de los cuerpos: la norma, las estructuras, los sistemas que permiten el dominio de los seres.

²⁷ Op. Cit. 317(Las palabras y las cosas)

Kant nos recordó la importancia de no olvidar el carácter subjetivo de nuestra percepción y a no confundirla con lo que percibimos, luego Freud a través de este campo para abrir una escisión que permite adentrarse en las profundidades del pensamiento humano y socavar la objetividad del sueño antropológico, dando paso a una reflexión desde dos mundos posibles: lo empírico y lo trascendental; lo consciente y el inconsciente.

Quizás ahora se trate de preguntar esa forma de ver y de decir que nos desborda. Como Foucault mismo lo expresa: la alta realeza del Sujeto (yo único y yo coherente) y de la Representación (ideas claras que atraviesan con la mirada) está minada. El discurso sobre el hombre es una construcción de las ciencias humanas, desde tres niveles del discurso: el ser biológico, el psíquico y el social, que intentan configurar un sujeto que no se deja atrapar. Realizar una re-escritura que abra los márgenes de lo impensado y nos aboque desde la resistencia a replantear los lugares, los tiempos, los que y los como del deseo, para enfrentar la instrumentalización de la razón en tiempos de mutación del pensamiento que todavía quiere ir tras las huellas de la representación que se desvanece en épocas de la fragmentación de la imagen del hombre.

CONCLUSION

La reflexión sobre los sistemas de la representación y su sentido en la obra de Foucault nos coloca en el juego de la historia, la filosofía y ciencias como los sistemas de representación más sólidos en la historia del hombre. En relación a tres momentos importantes: la revolución francesa, el pensamiento Kantiano con su estética trascendental y su noción de sujeto trascendental y el romanticismo del siglo XIX, que marcan un punto de apertura hacia la episteme moderna como fractura del sujeto, en su concepción clásica, hasta llegar a la muerte del hombre en sentido filosófico. La concreción histórica de la representación en el campo del saber nos descubre los desplazamientos y mutaciones en el orden de las palabras y las cosas, en las configuraciones epistémicas, desplegados en los acontecimientos y las transformaciones en el espacio de la cultura occidental,-concretamente en la Europa de los siglos XVI al XIX-, en las formas del pensamiento y del conocimiento.

Las palabras y las cosas, nos transfiere a un horizonte filosófico, que nos permite pensar la constitución de los límites de nuestra condición moderna, desde un renovado campo de la historia, que integra en sí mismo una nueva forma del pensamiento y del discurso, que genera fracturas radicales en la tradición metafísica y del idealismo moderno, para empezar a tejer la posibilidad de una ontología histórica de nosotros mismos, en relación con la verdad a través de la cual nos constituimos en sujetos de conocimiento.

Foucault, a través de las palabras y las cosas, intenta dar respuesta y continuar con el proyecto de la ilustración, en la pregunta fundamental, por lo que es el hombre. Esta vez, retomando esta campaña, desde una historia renovada, libre del intento racional de establecer un sistema totalizador y desde una filosofía que camina en dirección opuesta a la metafísica.

El esfuerzo del pensamiento en el trabajo arqueológico de las palabras y las cosas, marca la posibilidad de una reflexión profunda, sobre el debate de nuestra modernidad y su crisis, en relación a los aspectos que enlazan el pensamiento, la cultura y la ciencia, con la filosofía y la historia.

Ahí donde la tradición histórica y filosófica pensó en los universales y la continuidad como garantía del sujeto soberano, Foucault, irrumpe con la discontinuidad y la posibilidad de pensar los límites, las rupturas, los campos epistémicos en dispersión.

La extrañeza y la risa que causa los límites de nuestro propio pensamiento en nuestra cultura, hace necesaria su reflexión profunda, para no esquivar de un tajo las preguntas que nos generan la historia de las discontinuidades, nos colocan, en el lugar de una reflexión profunda de nuestra cultura y sus posibilidades.

La extensión del campo de la representación pone en juego una serie de fuerzas que se enfrentan en el espacio del saber de la filosofía, la ciencia y la historia, y que en el pensamiento moderno da un lugar clave a la debate por la pregunta por el Hombre que conoce y es sujeto de conocimiento, en el límite de su experiencia del pensamiento de lo Mismo y que lo conducen hacia las fuerzas del deseo, el cuerpo y de lo impensado.

Queda en el horizonte la pregunta por el alcance de la crítica a la representación a la repuesta por el sujeto moderno, que como sabemos, Foucault, busca en sus trabajos posteriores toda una historia de las sujeciones, pero que en las Palabras y las Cosas, realiza un esfuerzo por quitar el velo epistemológico que encubría la posibilidad de una respuesta.

La fragmentación de la imagen del sujeto clásico construido desde un proyecto racionalista, nos señala un umbral, en el que nos encontramos, y que intentamos dar cuenta, pero se nos escapa. Surge una nostalgia de tipo antropológico que Foucault invita a enfrentar desde las nuevas formas de entender la cultura, la historia. Nietzsche nos señala un camino que debemos seguir recorriendo, Freud nos remite al origen, al deseo, es el momento a estar más próximo a una verdad sobre nosotros mismos que se nos escapa. Que esta quizás en la superficie o las capas más profundas de nuestro cuerpo que vive, que trabaja y que habla.

BIBLIOGRAFIA

BAUDRILLARD Jean. (1993) *Cultura y simulacro*. Traducción Antoni Vicens y Pedro Rivera. Editorial Kairos. Barcelona. Págs. 191.

BERMAN Marshall.(1982) *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Primera edición en español(1988) Editores Siglo Veintiuno. Págs. 367

CORINNE Enaudeau.(1998)- *La paradoja de la representación*. Paidós. Buenos Aires

CASSIRER Ernesto. (1993) *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica Ltda. Santafé de Bogotá. Págs. 334.

CYNTHIA Farina. (2005) *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona. Págs. 400.

CHARTIER Roger. (1992) *El mundo como representación, Historia cultural: entre prácticas y representación*. De la traducción: Claudia Ferrari. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

DESIATO Massimo. (1998) *Nietzsche, crítico de la posmodernidad...* Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A., Venezuela.

DELEUZE Gilles.(1987) *Foucault*. Traducción José Vázquez Pérez. Ediciones Paidós Ibérica. S. A. Buenos Aires. Págs. 170.

DELEUZE Gilles. *Diferencia y repetición*. 2006. 1ª ed. 1ª Reimp. Traducción: María Silva Delpy y Hugo Beccacece. Amorrortu editores. Buenos Aires- Madrid. Págs. 460.

DESCOMBES, Vicent. (1982). *Lo mimo y lo otro*, cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978). Ediciones Cátedra, S.A. Madrid.

ENAUDEAU Corinne. (1998). *La paradoja de la representación...* Editorial Paidós. Buenos Aires-Barcelona-Mexico. Págs. 245

FOUCAULT Michel (1966) *Las palabras y las cosas*.(1979) Décimo séptima edición en español. Siglo xxi editores, s.a. España. Págs. 375.

FOUCAULT Michel. (1970). *La arqueología del saber*. Primera edición 1970. Sexta edición 1979. Siglo xxi editores, Argentina s.a. Págs. 355

FOUCAULT Michel. (1964) *Nietzsche, Freud, Marx..* De la traducción: Carlos Rincón Eco N° 113/5. Bogotá, Colombia. Págs. 63

FOUCAULT Michel. (1970) *El Orden del discurso*. De la traducción: Alberto Gonzales Troyano, 1973. Ediciones Fabula TusQueyt. (2010). Barcelona España. Págs. 76

FOUCAULT Michel. *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales, Volumen III. Paidós. Barcelona, Argentina, Mexico.

FAJARDO Carlos (2001). *Estética y posmodernidad, Nuevos conceptos y sensibilidades*. Ediciones Abya- Yala. Quito Ecuador. Págs. 206

FELMAN Shoshana. *El escándalo del cuerpo hablante*. 1993. Traducción: Emma Rodríguez Camacho. Centro editorial Universidad del Valle, Págs. 174

GABILONDO Ángel. *El discurso en acción, -Foucault y una ontología del presente-* (1990). Editorial Anthropos. Barcelona. Págs. 186.

GONZALES Sauquillo Julián. *Para leer a Foucault* 2001. Alianza Editorial, S.A, Madrid. Págs. 191.

GOMBRICH. E. H. *Arte e Ilusión*, Estudio sobre la psicología de la representación pictórica, 1997. Editorial DEBATE. Madrid. Págs. 386.

HALL Stuart. (2010). Sin garantías: *Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envión editores. Popayán Colombia

JALÓN Mauricio.(1994) *El laboratorio de Foucault*, descifrar y ordenar. Editorial Anthropos; Madrid. Págs. 348

JIMENEZ R. Manuel.(2008). *Filosofía moderna*. Editores Kata. Buenos Aires. Latingráfica. S.R.I

JÜRGEN Habermas. (1985) *El discurso filosófico de la modernidad*. Versión en castellano de Manuel Jiménez Redondo. Taurus Humanidades. (1993). Madrid

MARCHÁN Fiz Simón. *La estética en la cultura moderna*.1987. Alianza Editorial. S.A., Madrid. Págs. 248.

MEMORIAS. Seminario. M. Foucault- G. Deleuze. 25 y 26 de Marzo de 1998. Departamento de Humanidades y Filosofía Universidad de Nariño.

MARTIN Heidegger. *El origen de la obra de arte*. Versión española de Helena Cortés y Arturo Leyte, Caminos del bosque. Madrid, Alianza, 1996.

MARTIN Heidegger. *Carta sobre el humanismo*. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza Editorial, Madrid 2000

“MAQUES DE Sade”. *Justine*. 1979. Círculo de lectores. Traducción Mercedes Castellanos. Bogotá, Colombia. Págs. 294.

MEJIA G. Perucho. (2008). *Aprehensión filosófico-hermenéutica del signo*. Ediciones USC (universidad Santiago de Cali). Santiago de Cali. Págs. 201

NEAD Linda. (2007) *El desnudo femenino: Arte, obscenidad y sexualidad*. Editorial Tecnos. España- págs. 232

ORTEGA José y Gasset. *La deshumanización del arte*. 1985. Editorial Planeta- De Agostini. Barcelona, España. Págs. 234.

SABOT Philippe. (2007). *Para leer las palabras y las cosas de Michel Foucault*. Traducción de Heber Cardoso. 1ª ed. Buenos Aires: Nueva Visión.. Págs. 224.

ZULETA Estanislao. *Arte y filosofía*. Editorial percepción, E P. Medellín- Colombia.

Revista Estudio N° 25. *La subjetividad y el cuerpo, un ensayo sobre la subjetividad*. Eduardo Gonzales Di Pierro “ITAM”. Instituto tecnológico autónomo de Megisa.

Revista LEGEIN N° 5 Julio Diciembre 2007. “Historia discontinua: Relación epistemológica entre Michael Foucault y Thomas Kuhn. Diego Bernal Padilla. Universidad del Valle.